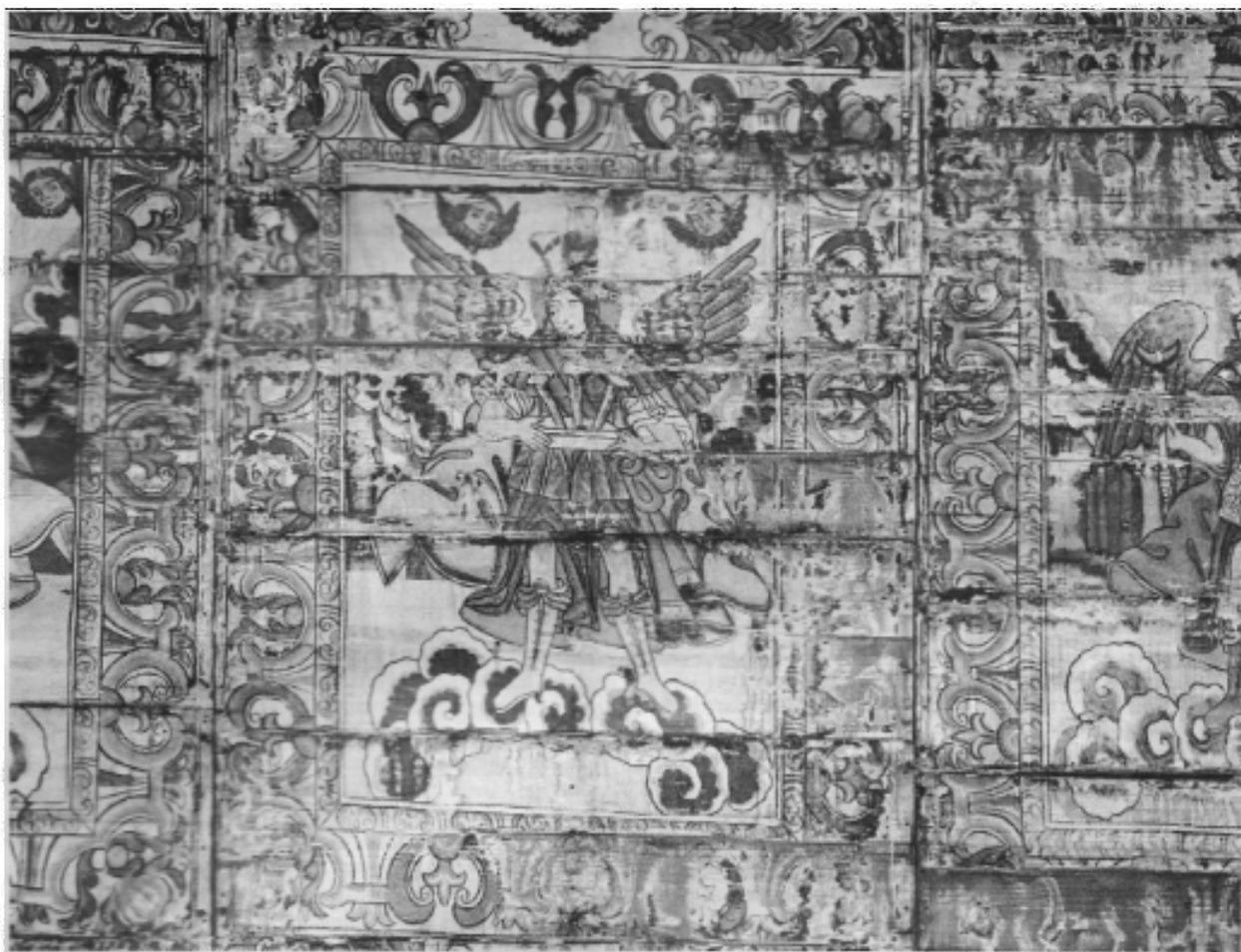


Antropología

Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia ≈ Nueva época ≈ Núm. 3 ≈ Mayo-Junio 1985



La iglesia de Tupátaro *Denis Picard* □ La música latinoamericana: del archivo al público □ Etnomusicología: una nueva área de investigación en la ENAH □ Los niños de Morelia *José de la Mora* □ Conservación *in situ*: pintura mural de "El Llanito" *Armando Soto Calderón* □ Homenaje a Román Piña Chan *Doctor Enrique Florescano* □ Museo Nacional de Antropología: pasado, presente y futuro *Claudia Solís Ogarrío* □ ¿Qué hace el Departamento de Prehistoria? *Lorena Mirambell* □ Chalcatzingo, Morelos *Arturo Oliveros* □ Noticia histórica sobre la imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, en su cincuentenario *Luis Castillo Ledón* □ Suplemento en páginas centrales

Indice

LA IGLESIA DE TUPATARO Denis Picard	3
LA MUSICA LATINOAMERICANA: DEL ARCHIVO AL PUBLICO	5
ETNOMUSICOLOGIA, UNA NUEVA AREA DE INVESTIGACION EN LA ENAH	9
LOS NIÑOS DE MORELIA José de la Mora	10
CONSERVACION <i>IN SITU</i> : PINTURA MURAL DE "EL LLANITO" Armando Soto Calderón	12
HOMENAJE A ROMAN PIÑA CHAN Dr. Enrique Florescano	14
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA PASADO, PRESENTE Y FUTURO Claudia Solís Ogarrio	15
¿QUE HACE EL DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA? Lorena Mirambell	17
CHALCATZINGO: "EL LUGAR MAS PRECIADO DE LOS CHALCAS" Arturo Oliveros	20
NOTICIA HISTORICA SOBRE LA IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGIA, HISTORIA Y ETNOGRAFIA EN SU CINCUENTENARIO Luis Castillo Ledón	21
INDICE DE ARTICULOS DE LOS BOLETINES DEL INAH, TERCERA EPOCA Suplemento en páginas centrales	

Enrique Florescano
Director General
Roberto Sandoval Zarauz
Secretario Técnico
Carlos Cubas Colmenares
Secretario Administrativo
Jaime Bali Wuest
Director de Publicaciones
Marcela de Aguinaga Quiroz
Redacción

Correspondencia: Dirección de Publicaciones, Córdoba 45, Col. Roma, Boletín de Antropología

Actividades del INAH

El II Curso sobre las manifestaciones culturales oaxaqueñas, del 14 al 28 de junio, fue organizado por el Centro Regional de Oaxaca y la Dirección General de Promoción Turística, y en él se impartieron nuevos conocimientos sobre arqueología a arqueólogos, vigilantes de zonas arqueológicas, prestadores de servicios turísticos y público en general, además de haberse rendido un homenaje al doctor Alfonso Caso.

Enriquece su acervo el Museo Regional de Guerrero al recibir un lote de importantes piezas prehispánicas donadas por el coleccionista Antonio González Caballero, pintor y dramaturgo de San Luis Potosí. Este lote está constituido por más de cien objetos, entre los que se encuentran varias piezas teotihuacanas, cerámica del occidente de México, algunos vasos Tláloc, collares de piedra verde y bezotes de obsidiana.

El INAH recibe una mapoteca nacional y dos mapotecas estatales del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, como parte de un convenio entre ambas instituciones. Estas cartografías serán de gran ayuda para la elaboración del Atlas Arqueológico —uno de los proyectos más importantes de la actual administración del INAH—, ya que hasta la fecha son los documentos más completos sobre la geografía del país.

Los Proyectos de imagen urbana de 620 inmuebles del Centro Histórico de la ciudad de Dolores Hidalgo, están conformados por fotomontajes del estado actual de los edificios por cinta urbana, planos a realizar en cada uno

de ellos, levantamiento de materiales arquitectónicos de los mismos, un estudio cromático urbano y sus respectivos proyectos de intervención. Estos trabajos fueron posibles gracias a la labor conjunta de la Dirección de Monumentos Históricos y la Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural del INAH, la Dirección de Centros Históricos de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, la Secretaría de Obras Públicas del estado de Guanajuato y del Ayuntamiento de Dolores Hidalgo.

El Convenio entre el INAH y el Ayuntamiento de Xalapa se llevó a cabo para formular, con base en la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, proyectos de Declaratorias de áreas y edificios históricos de esta ciudad, en los que se incluirán los estudios para determinar las áreas y edificios de valor histórico. Asimismo se elaborará un Inventario y un Catálogo en donde se establezcan las áreas e inmuebles que deberán ser rehabilitadas; se trabajará en un documento de orientaciones y condiciones por el que se regirán las construcciones en dichas áreas, y se designará tanto a los integrantes de una Comisión Consultiva —facultada para determinar las condiciones a que deberán sujetarse las obras y construcciones que se realicen en las áreas y monumentos históricos inventariados, catalogados y registrados—, como a los miembros de una Dictaminadora para aplicar dichas condiciones, conforme a las disposiciones legales vigentes.

Nuevo director de la ENAH. A partir del 15 de julio, el arqueólogo Manuel Gándara Vázquez quedó a cargo, de la dirección de la Escuela Nacional de Antropología e Historia para el periodo 1985-1989, en sustitución del doctor Gilberto López y Rivas.



Denis Picard

Tupátaro*

Doscientos metros cuadrados de pinturas del siglo XVIII

El espíritu de aventura de algunos, apoyado por el espíritu de lucro de otros muchos, no es una justificación lo bastante honorable para que un colonizador pueda tranquilizar su conciencia ante sí mismo, ante los otros y ante la historia. Era preferible, y la historia oficial lo ha repetido durante mucho tiempo, que "lleváramos la civilización a los salvajes"; no obstante, esto rara vez ha sido cierto. Por lo menos no lo fue en el año 1520, cuando el ejército de Cortés saqueó el imperio azteca. Estos conquistadores, que en su gran mayoría no sabían leer ni escribir y provenían de poblaciones europeas de confuso urbanismo y calles pestilentes, descubrie-

ron poblaciones extraordinarias, ciudades limpias y ordenadas, monumentos suntuosos, en fin, un lujo que ellos ignoraban. Tenochtitlan, ¿no era acaso cinco veces más grande que Madrid y estaba mucho más poblada? Se quedaron maravillados y estupefactos, y lo reconocieron, si bien ello no les impidió destruir todo: arquitectura, hombres y cultura.

Como estos "salvajes" carecían de religión, los españoles les dieron una, volviéndolos cristianos. Esta nueva religión fue aceptada por las poblaciones locales en la medida en que casi no se les dejaba otra opción. Pero se recurría también mucho a la seducción. El oro tenía un valor importante entre los aztecas, un significado ritual, sagrado y también financiero. Se puso, pues, oro a las iglesias, mucho dorado en los marcos y retablos, como se hizo en España con el mismo desenfreno, gracias a las toneladas de este precioso metal robado a los americanos. Y en los muros, los cuadros y los frisos ilustraron con imágenes, a menudo sencillas, los dogmas, relatos y figuras de esta nueva religión. Hubo que recurrir con presteza a la



habilidad y talento de los nativos y educar a estos artistas con los conceptos estilísticos europeos; esta fusión de culturas incluso produjo nuevas escuelas de pintura, como en Cuzco, Perú. Y es así como de México a Argentina y de Brasil a Chile, se pueden apreciar, de iglesia en iglesia, las seducciones un poco confusas del fastuoso barroco.

¿Mas cómo podría un visitante cualquiera imaginar qué esconden los muros de adobe de la modesta iglesia de Tupátaro, situada a unos 20 kilómetros de Pátzcuaro? El pueblo es muy modesto, la iglesia apenas si se ve, y carece de "estilo"; cuando mucho se puede comprobar que hace poco ha sido restaurada.

Empero, al franquear el umbral, ¡qué sorpresa!: en el coro hay un suntuoso retablo de madera dorada, y en el techo, ¡más de 200 metros cuadrados de pinturas! Un conjunto asombroso, casi desconocido, cuya restauración emprendió Enrique Luft Pávlata, un artista de origen austriaco que radica desde hace 20 años en Pátzcuaro. En forma paralela a su carrera de pintor —ha expuesto en México y San Francisco—, trabaja para el Instituto Nacional de Antropología e Historia en México. En 1962 descubrió Tupátaro, aunque sólo diez años más tarde pudo iniciar los trabajos. Primero fue necesario arreglar todo el armazón de la iglesia y rehacer la cubierta; luego se consolidaron los muros, el adobe de la nave y del campanario y se revisó el estado del

piso de madera. Posteriormente, en 1975, con dos asistentes únicamente y la ayuda del pertiguero se comenzó a desmontar, tabla por tabla, el precioso techo. Cada pieza fue limpiada, tratada contra los insectos y micro-organismos y consolidada, cuando fue necesario, sobre soportes nuevos de madera, antes de volver a ser colocada en su lugar. Además, toda la superficie pintada se recubrió, para mayor protección, con un fijador especial que no altera los colores con el tiempo y que puede quitarse con facilidad. Al mismo tiempo, se demontó y trató el altar. Ahora sólo falta restaurar las pinturas, lo cual implica un trabajo delicado, mucho esfuerzo, como en todas partes, fonde para realizarlo.

¿Pero qué es lo que representan estas pinturas? Salvo seis paneles en el centro del techo que tratan de la vida de la Virgen, el tema esencial de la decoración es el nacimiento de Cristo y la Pasión. En la sección central del techo se observan imágenes como la Ascensión, la Resurrección, la Última Cena, una adoración de los pastores, otra de los Reyes Magos y la Navidad, que anteceden a algunas escenas dedicadas a María. En las secciones laterales, unos arcángeles con los instrumentos de la Pasión.

El gran retablo de madera dorada tiene pinturas con es-



*Tomado de la revista *Connaissance des arts*, número 383, enero, 1984

cenar de la vida de Cristo, y su presencia en la iglesia de Tupátaro es tan asombrosa como la del techo pintado. ¿Qué explicación podemos dar a esto? No se posee ninguna certeza histórica. A lo largo de los dos primeros siglos de la ocupación española, Tupátaro se menciona, junto con el pueblo vecino de Cuanajo, como dependiente de la parroquia de San Salvador de Pátzcuaro. Es posible que al comienzo del siglo XVIII cierta rivalidad o emulación se haya declarado entre Tupátaro y Cuanajo. Tanto más cuando un sacerdote había sido nominado para Tupátaro y que es casi seguro que tal nombramiento para habitar en un pueblo tan modesto, no debió ser considerado como una promoción. . . El sacerdote en cuestión, don Diego Fernández Blanco y Villegas, ¿no habrá buscado compensar su infortunio, exponiendo en su iglesia, un lujo tan incongruente con el sitio? Una inscripción todavía legible sobre una viga, precisa que el sacerdote mandó construir la iglesia en 1725; no obstante, restos arqueológicos indican la existencia de una construcción anterior y más pequeña, aunque esta antigua iglesia no tuvo la suerte de contar con un cura residente.

Es posible también que don Diego haya ordenado edificar su iglesia alrededor del retablo, teniendo en cuenta sus dimensiones. En efecto, cuando se restauró este retablo, Enrique Luft Pávlata observó que las secciones inferiores habían sido ya restauradas y redoradas, quizá después de los daños causados por un incendio. ¿Provendría este altar monumental de una gran iglesia destruida, de otra ciudad o de la capital misma? ¿Habría sido ofrecido al sacerdote de Tupátaro, motivando la construcción de la iglesia, y luego su decoración? No se ha encontrado ningún documento que proporcione respuestas exactas a estas interrogantes. Sin embargo, se



puede pensar que en el siglo XVIII la decoración pictórica tenía mayor importancia de la que tiene hoy en día. Al trabajar en los muros del baptisterio que ocupa la parte baja del campanario, Enrique Luft Pávlata descubrió fragmentos de frescos decorativos,

cuyo estilo es igual al de las pinturas del techo. Cabe también suponer que además del techo, todos los muros del edificio estuvieron pintados, como sucedió con la famosa sacristía de la iglesia de la Compañía de Jesús de Arequipa en Perú.

Por supuesto que el autor de esta decoración permanece en el anonimato; probablemente fue un pintor de la localidad. Su arte, bastante ingenuo, nos conmueve más por su frescura que por su técnica. Es interesante señalar que los elementos figurativos no ocupan más que la quinta parte de la superficie. El resto se encuentra cubierto por elementos decorativos que no carecen de relaciones formales con los que utilizan todavía los artesanos locales para la decoración de las bateas de madera. Los motivos tradicionales y la técnica de pintura con barniz están ligados a las tradiciones precolombinas.

Al parecer, después de don Diego, Tupátaro volvió a quedar sin sacerdote; el pueblo permaneció bastante aislado hasta que, en 1968, un camino casi intransitable lo unió con Morelia. Es probable que el aislamiento y la falta de uso hayan evitado que la pequeña iglesia fuera transformada en gran monumento neoclásico, como sucedió con frecuencia en el siglo XIX. Así, sus pinturas, a pesar de estar incompletas y en un estado precario, pudieron preservarse en espera de una próxima restauración.

Fotografía: Roberto Ortiz Clark



La música latinoamericana: del archivo al público

René Villanueva, fundador e integrante del grupo "Los folkloristas", acaba de donar a la Fonoteca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia su acervo musical, producto de 20 años de trabajo; en ese tiempo realizó grabaciones en vivo, intercambios con otros países, y obtuvo material de personas e instituciones dedicadas a la música.

Así, en la actual fonoteca de René encontramos grabaciones de Octavio Marulanda y de Delia Zapata, de Colombia; el testimonio musical del carnaval de Orulo, Bolivia, de 1974; de la fiesta popular en Panamá, a raíz de la toma de poder de Omar Torrijos; y mucho material de Cuba, Ecuador, etc., y por supuesto de México, donde además de haber adquirido grabaciones de José Raúl Helmer, de Irene Vázquez, fundadora de la Fonoteca del INAH, y de Thomas Stanford, entre otros, ha recopilado y grabado la música tradicional y folklórica y, con "Los folkloristas", ha realizado una ardua labor para difundir en México y Latinoamérica este tipo de música a través de numerosas presentaciones en público y varios discos.

Con motivo de esta donación, y aprovechando su estancia en el INAH, contratado para clasificar y ordenar los materiales de la fonoteca del Instituto, surgió el interés por entrevistarle y conocer algunos de sus puntos de vista acerca de la música folklórica y latinoamericana.

—René, ¿se puede hablar de música latinoamericana, como un género musical?

—No, definitivamente como género no, porque un género es un bolero, un huapango, una balada, un vals, etcétera. El nombre de música latinoamericana es simplemente una clasificación hecha grosso modo de acuerdo con una entidad geográfica, histórica y cultural que abarca justamente los países de El Río Bravo hacia el Sur, y que por supuesto se refiere a toda esa pluralidad cultural, étnica e histórica, pero que además tiene muchos rasgos en común, precisamente porque su historia es semejante: países colonizados que han dado un producto musical de una riqueza extraordinaria, poco valorado y estudiado, y que apenas empezamos a redescubrir los latinoamericanos como expresión propia, como resultado de nuestra cultura, y que tiene una gran importancia dentro del campo de la música, como la puede tener cualquiera de las expresiones culturales de otros continentes.

—¿A partir de qué momento se puede hablar de música latinoamericana?

—Bueno, en primer lugar, ya sabemos que los términos "latinoamericano", "hispanoamericano", se prestan mucho a discusión. Los estudiosos de este tipo de cuestiones podrán discrepar o hacer

precisiones. Nosotros podemos empezar a hablar de música latinoamericana obviamente a partir de que se constituyen nuestros pueblos como resultado de un mestizaje múltiple, como resultado de la Conquista, encontrándonos con una amalgama, un crisol de culturas en nuestro continente, y como consecuencia de condiciones históricas concretas que han permitido al hombre seguir expresándose a través de las diversas formas artísticas que existen, entre ellas el canto y la música. Este es un ámbito muy rico, en cuanto a que ha producido una gran cantidad de aportaciones propias, resultado también de ese mestizaje, de ese choque de culturas.

—¿Crees que exista un punto de fusión entre la música indígena latinoamericana y la música occidental?

—Por supuesto que sí. La música como producto cultural está sujeta y determinada por la historia. Así, el indígena ha sufrido la dominación del conquistador occidental, el proceso de colonización que ha tratado de arrancarle o de borrar de su memoria su historia, su cultura, su religión, su lengua... ¡Tantos aspectos, a través de tantos años de colonización! Pero no lo ha logrado porque se ha desarro-

llado —como en todos los pueblos que tienen una cultura y una conciencia histórica— una enorme resistencia al impacto colonizador en todo lo que éste significa de rapiña, despojo, esclavización, imposición de patrones de trabajo; en una palabra, de relaciones amo-esclavo, de explotador-explotado.

Esos mecanismos de defensa se manifiestan a través de los mecanismos de conservación, de afianzamiento a sus expresiones culturales, y entre ellos está la música, obviamente como resultado del mestizaje, y en la que confluyen varios elementos. En la actualidad siguen existiendo comunidades indígenas; si buscamos en ellas "purezas raciales", esto sería interesante sólo como estudio de gabinete, más no desde el punto de vista de una realidad social o histórica. En ese sentido, lo que hay que tomar en cuenta es el hecho concreto de que las comunidades indígenas han asimilado muchos aspectos y expresiones de la cultura occidental en instrumentos, lenguaje, en formas y estructuras musicales. Pero de todas maneras, a través de esa herencia cultural que no se puede negar, aunque algunos traten de hacerlo, sigue existiendo una confluencia determinante de la música indígena, sobre todo en el caso de Méxi-





co, ya que somos un país pluricultural, con un variado mosaico de culturas. Aunque esto ha impedido, tal vez, presentar un mecanismo de defensa más unitario, al mismo tiempo y paradójicamente ha producido una gran riqueza de formas y expresiones en la música, en el canto, en la danza, etcétera.

—¿Cuáles son los resultados de esta fusión, qué elementos se incorporan?

—Desde el punto de vista musical, se incorporan una gran cantidad de estructuras que, en principio, el conquistador utilizó como parte de la colonización espiritual-ideológica. Todos conocemos el proceso de catequización y de conversión a la religión cristiana que sufrieron los pueblos conquistados, y que no es más que la bandera ideológica que, a lo largo de la his-

toria, de la belleza, del arte, la verdad de todo”, según la mentalidad occidental.

—Ahora bien, España no ejerció una política de exterminio en sus colonias como lo hicieron los norteamericanos. . .

—Relativamente, pues mal que bien España también era un resultado —y no muy remoto en el tiempo— de una mezcla de culturas. España era un crisol dentro de Europa; salía de ocho siglos de dominación árabe que tuvo una presencia determinante en el desarrollo de la vida cultural española a través de la música, instrumentos, etcétera. Cuando los españoles llegaron a América se incorporaron estos elementos al proceso de mestizaje de la música.

—¿Crees que haya manera de enriquecer la música latinoamericana con géneros musicales como el rock, la samba, el jazz, y que a su vez la música latinoamericana enriquezca a los otros géneros?

—Sí. Pienso que es una realidad. La música es un espacio infinito de la creatividad humana; creo que difícilmente se puede encontrar otro arte que la supere en universalidad, en capacidad de penetra-

ción, de comunicación. La palabra, la literatura, la plástica, siempre están regidas por una serie de elementos que limitan la comunicación entre los hombres de distintas lenguas y culturas. La música no, la música tiene una virtud que la vuelve accesible a todo ser humano; necesaria casi como el aire, se transmite como este elemento, con la misma libertad. A través del aire penetra a todos los pulmones sensibles, capaces de percibirla. Por lo tanto, todas las expresiones musicales, sean de otros países, o de otras culturas, son perfectamente asimilables. El músico es sensible a todo: hace un proceso de síntesis y de asimilación de todo aquello con lo cual se identifica. Claro que también está muy determinado por una realidad concreta que es el proceso y la actitud de los pueblos coloniales o semicoloniales o semicolonizados que están siempre pendientes de todo lo que se produce en la metrópoli, porque la metrópoli impone toda una serie de formas de vida al colonizado, que termina por considerarlas como metas propias. En este sentido están infiltradas, ideologizadas; porque no hay que ser tan ingenuo como para pensar que los elementos musicales no se están utilizando para simplificar el pro-



ceso de colonización. Pero, por otro lado, hay que estar abierto a todas las expresiones que tengan calidad musical, y que representen verdaderamente a las manifestaciones más profundas de la creatividad humana, y, al mismo tiempo, darse cuenta de que existe, como un fenómeno real y concreto, la música prefabricada, la música comercial que no responde a ninguna necesidad ni de expresión de sentimientos, ni de comunicación, sino que simplemente es un fenómeno de consumo mercantil.

La música latinoamericana precisamente por estar hasta cierto punto mucho menos corrompida, prostituida —en el sentido de ser prefabricada—, y porque responde a necesidades mucho más auténticas, genuinas y profundas, tiene mayores posibilidades de ser revalorada por los músicos de otras partes, y de influir y enriquecer sus producciones musicales.

—¿Qué factores intervinieron en el auge que tuvo en México, durante los setentas, la música folklórica como fenómeno social?

—En nuestro país este fenómeno surgió de una manera ligeramente tardía en relación a otros países de América Latina. América Latina es una entidad geográfica-histórica, una gran comunidad humana que, a diferencia de otras, tiene una gran unidad y una gran fuerza política e histórica, puesto que si recorremos un ámbito geográfico de más de diez mil kilómetros podemos hablar con casi todos los hombres en una misma lengua que es el español.

Por otra parte, hay que tomar en cuenta la lucha de las grandes masas, de los grandes sectores, y, sobre todo, el innegable estímulo de la Revolución cubana que fue uno de los factores determinantes para que surgiera en todo el continente esa toma de conciencia, esa revaloración de las expresiones culturales de nues-



tros pueblos. Así, se empieza a reconsiderar la música folklórica y las expresiones autóctonas o tradicionales, a dárseles un rango de cultura que antes se les negaba. De esta manera, surge el movimiento de la nueva canción a mediados de los sesentas.

—¿Hubo algunos cambios importantes durante este auge?

—Bueno, sí, en nuestro país se logró que fueran reconocidas y aceptadas como expresiones culturales este tipo de formas musicales. Si bien había desde mucho tiempo atrás estudiosos dedicados a la recopilación, la grabación, a hacer todos los esfuerzos por reivindicar este tipo de música, esos esfuerzos habían quedado limitados porque se realizaban en un ámbito muy reducido. Esto empieza a ampliarse justamente con el surgimiento de intérpretes y músicos que comienzan a presentarse en público.

Por un lado, había que lograr que se aceptara este tipo de música como parte de nuestra cultura, y, por otro, vencer la resistencia de los medios de difusión que siempre ha sido el problema clave y determinante en este aspecto. Así se dio a conocer más ampliamente esta música junto con

la nueva canción que, con un contenido absolutamente contemporáneo, con una poética y una búsqueda de calidad, trataban de ofrecer una alternativa frente al campo comercial.

—¿A qué se debe que la música folklórica haya venido a menos en los últimos años?

—Yo respondería que la música folklórica no ha venido ni a menos ni a más, definitivamente. Lo que viene a más o a menos es la difusión, la cual está determinada por un fenómeno que se da en nuestra sociedad: la moda. También es un hecho concreto que en esta sociedad predomina cierta clase social —que no reconoce, no encuentra una estabilidad o una permanencia de valores en general— a la que se ha condicionado, por medio del comercialismo, a buscar y consumir exclusivamente la novedad, por lo que una cosa no puede permanecer, independientemente de que tenga o no valores, de que sea necesaria o no; a esta clase social se le tienen que dar constantemente sucedáneos: “nuevo, ahora con aroma a pino”, “nuevo, ahora con granitos azules”, ¿no?, pero es la misma cosa.

Por otra parte, este fenómeno está relacionado con la

crisis. En los años setenta hubo una proliferación de jóvenes que se dedicaron a la difusión de esta música. Pero se trataba de un movimiento, aunque muy generoso, muy amateur; es decir, estudiantes, gentes que lo hacían porque les gustaba. Los músicos no llegaban a profesionalizarse a través de un estudio, una mayor dedicación, sencillamente porque este tipo de expresión no les permitía desarrollarse, puesto que no podían vivir de esa actividad.

La crisis actual, que ahora nos está golpeando tan duramente, ha acabado con un ochenta por ciento de los grupos y sectores dedicados a esto. Se han visto obligados a desempeñar trabajos mejor remunerados. No es tanto que la música folklórica se haya deteriorado, sino que, justamente, una de las características de la crisis es la desmovilización de las capacidades creativas, de la ejecución musical, de la investigación, etcétera.

—¿Qué piensas del auge que ha alcanzado el rock en América Latina?

—El rock está siendo como una especie de elemento aglutinador a nivel mundial. Nosotros pensamos que puede ser un elemento musical muy im-

portante, sobre todo porque incide sobre sectores muy amplios de la población. Sin embargo, habría que estar atentos a que no se repitiera el fenómeno que se dio en los sesentas y setentas, sobre todo después del 68 en México que fue cuando se produjo el gran boom. No es que satanice al rock como género musical, pero hay que tener presente que ha sido utilizado desde un punto de vista ideológico como un vehículo de penetración, en la medida en que no ofrece una alternativa de cambio social ni una salida constructiva. A lo más que llega es a manifestar cierta incomformidad. Aunque hay algunos —pocos, pero afortunadamente los hay— que hacen rock con una conciencia crítica y política. En este sentido, bienvenidas todas las expresiones, siempre y cuando contribuyan al desarrollo de la conciencia de los jóvenes, y no a la esterilización de toda esa fuerza, de todo ese potencial, como sucedió con los jóvenes de la generación posterior a la frustración del 68, cuando el rock era inseparable de la drogadicción, el alcoholismo, la inmovilidad social. Porque Avándaro no sólo tiene importancia en la historia del rock mexicano: no fue casual que se diera poco tiempo después de una de las matanzas más tremendas, que fue la del 10 de junio de 1971. Así, muchos tomamos conciencia de que cuando el rock viene aparejado de una serie de actitudes de protesta irracional, de violencia, no conduce a una actitud organizativa, de transformación. No estoy hablando como un puritano que se escandalice, sino como alguien que tiene preocupaciones relacionadas con nuestro país; entre ellas está la música que debe también ser criticada para saber qué es lo que se les ofrece a los jóvenes: contenido ideológico, actitudes frente a su propia sociedad, a su propio tiempo; si se trata de una evasión o de una toma de conciencia.

—¿Crees que en algún momento la música folklórica haya sido realmente popular, o que nada más haya llegado a ciertos sectores?

—En la actualidad, el término "popular" tiene dos connotaciones: lo popular como algo auténtico que toca las fibras sensibles de la gente y lo hace propio; y lo popular como un producto que se fabrica y se impone a través de los medios masivos de comunicación: el cine, la televisión, la radio, los discos, los impresos, cómics, periódicos, etcétera. Los medios de difusión en poder de la burguesía y el capital sirven exclusivamente para difundir aquello que forma parte de sus intereses. Lo que pasa con la música no es más que un reflejo de lo que sucede socialmente con el hombre. La subvaloración del trabajo del indígena o del

campesino es la misma que padece su música, por eso su difusión está limitada: sólo es considerada como un producto destinado a los turistas o, en el mejor de los casos, a los antropólogos.

—¿En qué consiste el acervo musical que vas a donar a la Fonoteca del INAH?

—Bueno, voy a hacer un poco de historia. En realidad nació hace veinte años o un poquito más, como resultado de mi enamoramiento, de mi descubrimiento de este aspecto de la cultura de mi país, que es la música folklórica. Este deslumbramiento me produjo una avidez por recopilar, juntar la mayor cantidad de material posible, sin que existiera el propósito de un estudio sistematizado, de una investigación seria. Entonces me de-

diqué a viajar tanto por la República como por países de Centro y Sudamérica para conocer y grabar sus manifestaciones musicales —de una manera intuitiva y sin haber realmente estudiado cómo se hacía una investigación; en ese tiempo todavía ejercía mi profesión de ingeniero químico, que posteriormente abandoné. Yo sólo intuía que lo que había que hacer era ir directamente a las fuentes, llegar a las comunidades indígenas, con los músicos campesinos, en sus lugares y en sus fiestas, y escucharlos con sus instrumentos y cantar como ellos cantan y estar con ellos y tomarlos nuestros mezaales, sotoles o bacanoras o pisco. Así descubrí que esto era una cosa fundamental en mi vida: poder sumergirme e identificarme profundamente con mi gente. Además, tenía la ventaja de ser también músico, de formar parte de un grupo musical, y esa era una llave mágica que me abría todo y vencía las naturales y comprensibles resistencias, sobre todo entre los grupos indígenas. De esta manera, la comunicación se establecía, y eso me permitía llevar a cabo este tipo de grabaciones.

Mi trabajo seguramente no está al nivel del que realizan los investigadores profesionales, pues no me iba a vivir ahí, ni estaba con ellos mucho tiempo, sólo unos cuantos días; pero observaba sus modos de vida, su trabajo, platicaba con ellos, trataba de sacar la máxima información: el origen de su música, los posibles autores, qué instrumentos utilizaban, en fin, todo. Porque como músico ese era mi mayor interés, obtener la máxima información. Entonces fui acumulando grabaciones no sólo de México, sino de otros países de América Latina. Mi acervo, además de la música indígena, está constituido por grabaciones en vivo de compositores muy valiosos como Víctor Jara, Violeta Parra, o de intérpretes como Mercedes Sosa, Inti illimani, etc., así como por una gran cantidad de



Etnomusicología, una nueva área de investigación en la ENAH

la musicología comparativa, cuyos antecedentes se remontan al siglo pasado.

En México ha existido la preocupación por este aspecto de la investigación antropológica, gracias a lo cual existen importantes antecedentes para la etnomusicología. No obstante, se descuidó la formación de etnomusicólogos competentes, ya que hasta hace algunos años no se contaba con una especialización a nivel superior, ni con personal docente capacitado. Con estos antecedentes, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia se empezó a impartir la materia de *Etnomusicología* en mayo de 1981, creándose un taller que sesionaba los sábados. Dicho taller fue muy concurrido, y desde octubre del mismo año se amplió el curso a dos semestres. La oferta fue creciendo, y en 1982 se organizaron sesiones sobre *Teoría musical*, que ya en 1983 se impartía en tres niveles. En este mismo año se inició un segundo ta-

La música popular e indígena como elemento constitutivo de la cultura, siempre ha sido un factor de conocimiento muy importante para el antropólogo. Dentro de las descripciones de las culturas regionales e indígenas, el investigador intenta hacer pequeñas referencias a lo encontrado en la música; sin embargo, su desconocimiento sobre la materia le impide ahondar en la música como manifestación cultural. Esta fue una de las razones que hicieron surgir a la etnomusicología como disciplina, a mediados de la década de los cincuentas, en los Estados Unidos; se fundamentó en la investigación folklórica y en

discos de muchos países por los que viajé y en donde intercambié grabaciones con investigadores: yo les llevaba música mexicana y ellos me daban música folklórica de sus países. Así, actualmente tengo más de trescientas cintas grabadas en cuatro canales, lo que viene a dar tal vez dos mil y pico de horas de grabación.

—¿Qué es lo que te motivó a donar tu fonoteca?

—En realidad, esta decisión surgió a raíz de una crisis existencial que tuve el año pasado cuando se desbordó el río Churubusco, y se inundó mi casa: entraron ochenta centímetros de agua, que no era precisamente destilada, y de repente me aterró la idea de que veinte años de trabajo se pudieran echar a perder. Afortunadamente a las cintas no les pasó nada; sin embargo, fueron cuatro meses de trabajo —de casi 16 horas diarias— para limpiar, secar, rembobinar, cinta por cinta. . . Y eso no se lo deseo a nadie. Pero en ese reencuentro fue cuando me di cuenta de que ni yo mismo sabía lo que tenía, y que además, con toda honestidad, no me pertenecía a mí. Entonces decidí ofrecérselo al INAH, ya que considero que es el lugar más adecuado para su clasificación, estudio y difusión.

Tal vez no sea un acervo muy valioso para muchos investigadores, pero para mí es un tesoro enorme que significó veinte años de trabajo.

Creo, por otra parte, que sería muy necesaria la formación de una fonoteca nacional donde se concentraran los acervos de otras instituciones, y que cumpliera con una función semejante a la de las bibliotecas, es decir, brindar al público la oportunidad de consultar los archivos y escuchar las grabaciones, pero sobre todo, difundir ampliamente la música, puesto que almacenarla no tiene sentido. Lo fundamental es estudiarla, disfrutarla, hacerla necesaria para todos.



LA PINTURA MURAL SU CONSERVACION Y RESTAURACION Exconvento de Churubusco (Xicoténcatl y y Gral. Anaya)

del 27 de agosto al 31 de octubre
lunes a domingo de 10:00 a 18:00 horas





ller: *Música tradicional mexicana*, donde el alumno podía desarrollarse como músico-práctico de los repertorios mexicanos regionales y nacionales.

Con el segundo semestre del ciclo escolar 1984-1985, la ENAH conforma el **Área de etnomusicología**, simultáneamente a la apertura de nuevas materias.

El área se constituyó con materias divididas en tres tipos: generales, teóricas, y seminarios. Entre las primeras se encuentran: *Introducción a la etnomusicología* (dos semestres, cuatro horas semanales); *Música del hemisferio*—que incluye tres semestres sobre la música de México, y uno sobre las demás culturas—(cuatro semestres, cuatro horas semanales).

Las materias teóricas que ofrece el área son: *Teoría musical para el etnomusicólogo* que ahora se extiende a cuatro semestres e incluye la armonía, el contrapunto y la orquestación, de acuerdo a las

necesidades del etnomusicólogo en el campo o en el gabinete; *Historia de la música* (dos semestres, cuatro horas semanales).

Los seminarios son cinco: *Seminario de prácticas instrumentales* (tres semestres, cuatro horas semanales); *Seminario de investigación*, el cual está diseñado para el alumno que ya maneje todos los aspectos de la etnomusicología, y que haya realizado un trabajo de campo, recopilando los materiales necesarios para la elaboración de un proyecto de investigación (dos semestres, cuatro horas semanales); *Seminario de organología*, abarca los aspectos teóricos de la clasificación y los principios acústicos respecto a los instrumentos musicales. También se dan elementos sobre la construcción de dichos instrumentos en un taller de laudería (dos semestres, cuatro horas semanales); *Seminario de temas etnomusicológicos*, materia que puede cursarse en repetidas ocasio-

nes, al variar los temas de dicho seminario. Este semestre empieza con el tema "Música mexicana antes de la Conquista" (cuatro horas semanales); *Seminario de transcripción musical* (un semestre, cuatro horas semanales).

En esta área se cuenta con la colaboración de Guillermo Contreras, investigador del CENIDIM de Bellas Artes (Seminario de organología); Hiram Dordelly, del mismo Centro (Teoría musical); J. Antonio Guzmán Bravo (La música mexicana antes de la Conquista); Gonzalo Camacho (Seminario de repertorios nacionales mexicanos); Thomas Stanford (Seminario de investigación, sonido y grabación, y Música étnica del mundo).

Todas estas materias y seminarios del área de etnomusicología son optativas y están abiertas a los alumnos de todas las especialidades.

Para mayores informes llamar a los teléfonos: 655-2479 y 655-2504.

José de la Mora

Los niños de Morelia

Durante los primeros meses de 1937, cuando la insurrección contra el gobierno republicano en España se había convertido en guerra civil, distintos periódicos invitaron a los padres de familia a inscribir a sus hijos en una expedición que partiría hacia México en el mes de mayo. No se trataba de un viaje de vacaciones, sino de una aventura provocada por una situación que nadie sabía dónde terminaría. En un principio se pensaba que al poco tiempo los niños regresarían a vivir una vida de españoles en España;

sin embargo, no sucedió así. La guerra se prolongó, los republicanos fueron derrotados y se estableció una de las dictaduras más largas que un pueblo haya soportado.

Fueron 454 los niños registrados para ese viaje, y una noche de los últimos días de mayo, en Valencia, tomaron un tren que los dejó en Burdeos donde los esperaba el vapor *Mexique*; en él iniciaron una travesía que duró 14 días y en la cual visitaron Cuba antes de llegar a México. Aquí su destino final fue la ciudad de Morelia, donde iniciaron una vida de españoles en México, con la esperanza de un regreso inmediato que nunca llegó. Esos niños fueron, son conocidos como "los niños de Morelia".

Para hablar de ellos, Dolores Pla Brugat escribió un libro, "un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México", y justamente lo tituló *Los niños de Morelia*. La parte principal de este estudio se fundamentó en las entrevistas que Dolores Pla les hizo a varios de ellos; en una bibliografía de 30 obras y en la consulta de distintas publicaciones periódicas.

En una búsqueda que va del pasado al presente, en un intento por reconstruir lo que ocurrió con ese grupo de refugiados, la autora quiere mostrar una imagen distinta a la que ha sido fijada en la opinión pública, donde los "niños de Morelia" significan el producto de la solidaridad del México cardenista con la República española. Más allá del acto generoso y humanitario se despliega una historia de 40 años, es decir, muchas vidas relacionadas por una misma circunstancia. Porque lo sucedido con ese grupo no tiene su principio y su fin en el instante en que llegaron. En *Los niños de Morelia*, Dolores Pla se propone desentrañar, rescatar y describir "no sólo una historia particular dentro del exilio español, sino una historia que en ocasiones se contradice con la imagen

idílica generalmente aceptada del exilio español".

En las páginas introductorias de su libro dice que cuando se escribe o se habla de los refugiados españoles, casi nunca se menciona a los "niños de Morelia", porque el principal motivo de esos documentos es exaltar y destacar la presencia de una parte de los exiliados: el grupo de intelectuales. Dolores Pla niega que éstos contribuyeron considerablemente a la vida cultural de México; empero, considera injusto que el interés se haya enfocado exclusivamente en ellos, sin que existan intentos por conocer el desarrollo de los otros grupos. Habla también de nuevas posibilidades de investigación y de la poca atención hacia ese fenómeno, así como de "la gran laguna que existe en el hecho de que siendo como fue una emigración por motivos políticos, no se haya estudiado tampoco suficientemente la actividad política de los exiliados tanto dentro

del ámbito mexicano como español".

Los niños de Morelia no sólo documenta sobre las venturas y desventuras de ese grupo de refugiados, sino que se entretiene también en describir las circunstancias políticas que prevalecían en España al partir los "niños de Morelia", y la situación que se vivía en México, los movimientos de un gobierno como el de Lázaro Cárdenas, que hizo posible que esos niños llegaran al país.

En la parte final del libro, la experiencia de los "niños de Morelia" queda concentrada en lo que el exilio les dio, del lado bueno y del malo. Algunos dicen que llegar a México, "independientemente de que todos sufrimos la pérdida de los padres, etcétera, sí mejoramos en general. En nuestra vida, en el aspecto económico y profesional tuvimos mejores oportunidades aquí en México". También hablan de su condición y sus experiencias, tan diferentes a las del resto

de los individuos. Seguro que las vivencias de cada uno fueron distintas, pero en todo caso nadie sabe qué habría ocurrido sin el exilio, con una España republicana.

Dolores Pla Brugat



Los niños de Morelia

Colección Divulgación

INAH INSTITUTO NACIONAL DE HISTORIA



Pla Brugat, Dolores, *Los niños de Morelia*; un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México, México, D.F., INAH, 1985, Colección Divulgación, Serie Testimonios, 159 pp.



Armando Soto Calderón*

Conservación in situ pintura mural de “El Llanito”

Actividad que llevaron a cabo especialistas de la DRPC y alumnos de la ENCRM

El trabajo que se realiza *in situ* —el más frecuente en pintura mural— es una experiencia indispensable para los alumnos, pues dista mucho de la labor cotidiana en los talleres. Las prácticas de campo, debidamente estructuradas en un proyecto y con el asesoramiento requerido, les permite aplicar sus conocimientos teóricos y prácticos adquiridos en la escuela, y enfrentar los problemas particulares de la conservación y restauración.

El santuario del Señor de los Afligidos —mejor conocido como el de “El Llanito”— se encuentra en el rancho El Llani-

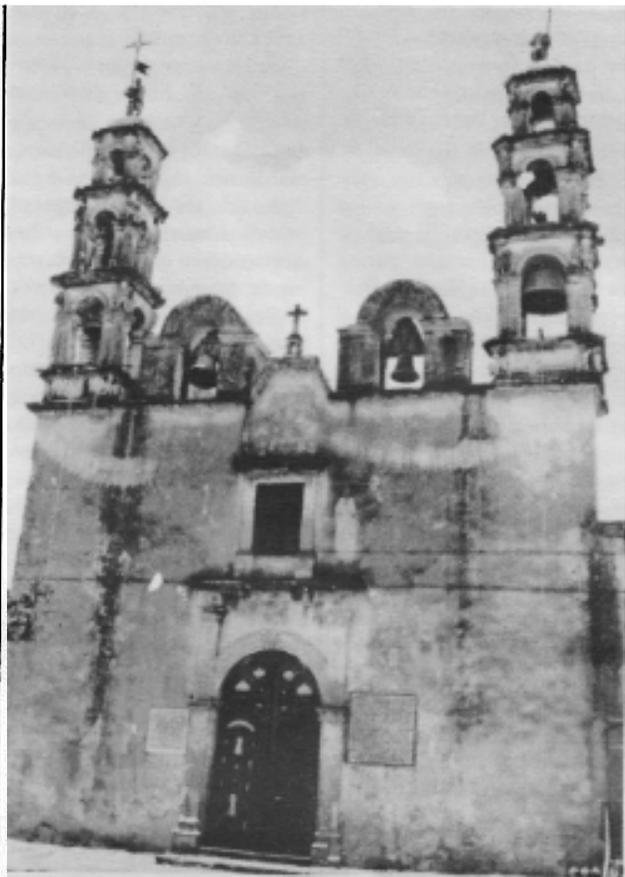
to, localizado a cinco kilómetros al sur de Dolores Hidalgo. En la actualidad cuenta con aproximadamente 600 habitantes, y es considerado como uno de los asentamientos más antiguos del municipio.

Este santuario está ubicado dentro de una zona de peregrinación que, antes de construirse la actual carretera, era camino obligado para llegar a Dolores Hidalgo —pasando por la Hacienda de la Erre— viniendo de San Miguel Allende.

Cerca de esta última ciudad, está el santuario de Atotonilco. Las pinturas que tapizan sus bóvedas y paredes son muy parecidas a las de El Llanito tanto en la temática como en la técnica utilizada, por lo que ambas se atribuyen al mismo autor: Martínez de Pocasangre.

Por otro lado, es posible que exista un corredor de capillas —puntos de descanso y peregrinación— con características afines a los dos santuarios, de donde proviene la importancia histórica de este lugar.

Según la tradición, el origen de la veneración por la imagen de Jesús crucificado —cuya advocación es la del Señor de los Afligidos— se remonta a 1559, cuando el Mariscal de Castilla, dueño de la Hacienda de la Erre, dona a los vecinos del lu-



gar dicha imagen. Esta tradición es confirmada por una pintura al óleo que se conserva dentro del templo, en la que está plasmada la entrega. Por sus características, esta pintura es

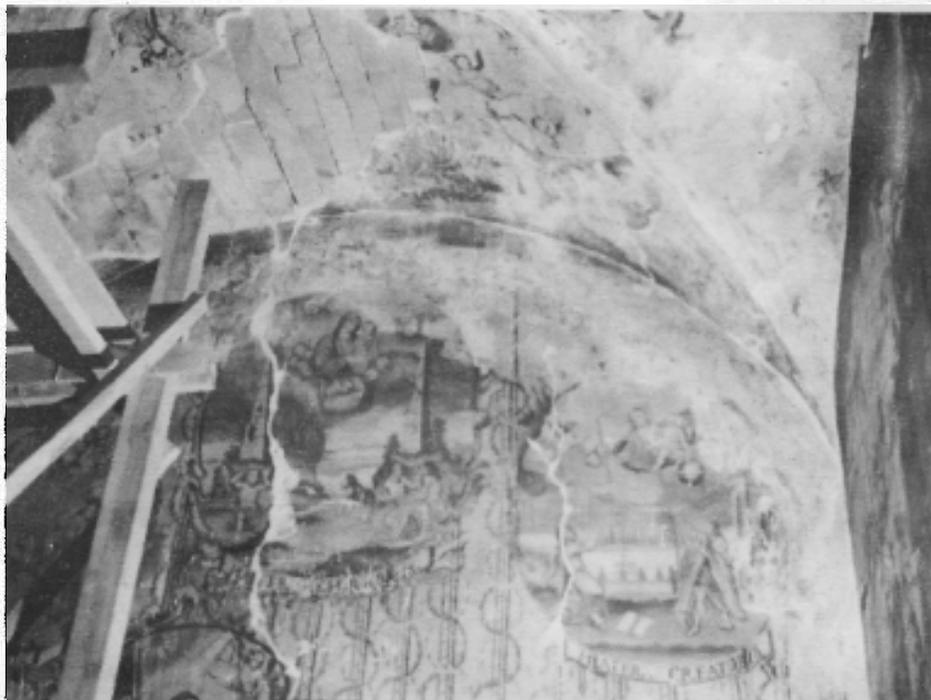
muy posterior al acontecimiento —probablemente del siglo XVIII—, pero fue realizada para perpetuar la tradición.

Originalmente la imagen estaba colocada en una pequeña capilla, cuyas ruinas desaparecieron en 1956. La fecha de construcción del actual templo se desconoce, pero es factible que se haya iniciado en 1778, cuando se terminó la parroquia de Dolores. En la portada oriental del atrio está inscrita la fecha 1779.

En 1963 el obispo doctor don Martín del Campo y Padilla declaró santuario a la capilla del Señor de los Afligidos debido a la gran devoción que esta imagen inspiraba, expresada en una asombrosa cantidad de exvotos y retablos, y en las numerosas peregrinaciones que año con año se llevaban a cabo. La fiesta titular se celebraba el 6

* Restaurador de la DRPC

Templo actual El Llanito
Detalle camarín de la letanía,
muro norte



de agosto, pero actualmente se ha cambiado al 1o. de enero. En esta fecha acuden personas de diferentes partes de la República y del extranjero, y durante dos días festejan la fundación de este santuario.

Además de su importancia como lugar de culto, El Llanito es considerado sitio histórico, por las frecuentes visitas que el cura Hidalgo realizó para oficiar misa, y porque los habitantes del lugar construyeron las hondas con que se armaron los primeros soldados en la guerra de Independencia.

El estilo arquitectónico del templo es sencillo: su fachada, rematada por dos torres de tres cuerpos en ligera disminución descendente, puede catalogarse dentro del barroco, con la particularidad de que está decorada con pintura y no escultura, aunque se encuentran huellas de ornamentos no definidos.

El atrio tiene dos portadas de cantera, una principal orien-

tada al noreste, cuya cornisa está decorada con una pintura del Divino Rostro; y otra lateral orientada al sureste, menos elaborada. Los muros del atrio están rematados por arcos invertidos, y en sus macizos se abren ornacinas decoradas con las estaciones del Viacrucis; en el lado noroeste está un portal de peregrinos, formado por cinco bóvedas de arista decoradas con alegorías del infierno y de la gloria.

La decoración actual del templo fue realizada por el señor Isaac Morette en 1937 por encargo de un grupo de mayordomos, según consta en la inscripción arriba de la puerta.

Tanto el templo como las pinturas datan de la segunda mitad del siglo XVIII, aproximadamente de 1779. Está construido con piedra delgada y sin labrar, ligada con mortero. Los techos son de bóvedas de arista que descansan sobre arcos de medio punto. Los recubrimientos son de aplanados

de cal y arena. La pintura está realizada al temple.

Gracias a la constante preocupación de los habitantes del lugar por mantener este santuario, aún se conserva gran parte de las pinturas originales y algunas muestras de diferentes periodos.

La mayoría de los deterioros ha sido provocada por la humedad y por el uso que se les da tanto al templo como a la capilla en época de peregrinación. Otro problema grave es el desprendimiento de grandes fragmentos de las bóvedas debido al peso de la gruesa capa de aplanado que ha perdido su adherencia al cuerpo de la bóveda, y a la humedad antes mencionada.

Los muros y sillares de las bóvedas tenían algunos agrietamientos; los más graves se localizaban en los muros noreste y suroeste de la capilla de la letanía de la virgen.

El estado general de los aplanados era grave: pérdida de

aplanado con capa pictórica y desprendimiento de aplanado (zonas huecas y falta de adherencia del aplanado al soporte), principalmente en las bóvedas del portal de peregrinos y de la capilla de la letanía de la virgen. En términos globales se puede decir que la pintura tenía también serios deterioros: además de la pérdida de la capa pictórica, presentaba fisuras; había acumulación de polvo, humo, hollín, grasa, panales de abeja, nidos de insectos; pintura erosionada con rayones, agujeros, clavos, con cuarteaduras y escamada.

Debido a los escurrimientos de agua en época de lluvias, gran parte de la capa pictórica de los muros suroeste y sureste de la capilla de la letanía de la virgen se encontraba manchada y deslavada. También había

Detalle camarín de la letanía, muro norte

Bóveda actual de los peregrinos



MUSEO REGIONAL DE ARTES INDUSTRIALES POPULARES

Enseñanza y Alcantarilla, Pátzcuaro, Michoacán

martes a sábado de 9:00 a 19:00 horas
domingos de 9:00 a 15:00 horas

ONCE SALAS

- máscaras
- lacas antiguas
- joyería de plata
- textiles
- cerámica, etc.

MUSEOS
DEL INAH

sales en su superficie que ocultaban parte de la capa pictórica.

Intervenciones realizadas

En 1976, el Centro Regional de Guanajuato-Querétaro emprendió los trabajos de impermeabilización en las bóvedas del portal de peregrinos y de la capilla de la letanía de la virgen, brindando asesoría a los encargados del cuidado del santuario, quienes realizaron el trabajo y aportaron el dinero.

Posteriormente, en 1980, el Centro Regional de Guanajuato solicitó la colaboración de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRM) para que, con carácter de urgente, interviniera en la pintura mural de las bóvedas del portal de peregrinos y de la capilla de la letanía de la virgen, pues amenazaba con desprenderse. La escuela envió a un grupo de alumnos que, bajo la supervisión del Departamento de Restauración, iniciaron los trabajos de conservación (tratamientos preventivos para evitar el desprendimiento del aplanado con decoración) de las bóvedas 1 y 2 del portal de peregrinos.

Cuando se constituyó la Sección de Restauración del Centro Regional de Guanajuato, ésta se hizo cargo -junto con especialistas de la Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural (DRPC)- de la conservación de la pintura mural, continuándose los trabajos durante 1981-1982, tanto en el portal de peregrinos como en la capilla de la letanía de la virgen.

En 1983, la escuela vuelve a participar enviando a un grupo de alumnos para que, a solicitud del Centro Regional de Guanajuato, realizaran sus prácticas de campo. También intervino la Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural, dando asesoría. En esta ocasión se trabajó en las bóvedas 3, 4 y 5 del portal de peregrinos, y en las ornacinas y ni-

chos de los muros noreste y su-
reste que dan al atrio.

Para la realización de los trabajos antes mencionados se contó con recursos de la misma comunidad, con los del Centro Regional de Guanajuato y con los de la Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural, colaborando también las autoridades de la presidencia municipal de Dolores Hidalgo.

Después de haber hecho un análisis minucioso del estado material, y contando con la documentación fotográfica y el levantamiento del plano de la planta del inmueble, fue posible hacer un seguimiento de los tratamientos e intervenciones realizadas en El Llanito, desde 1980 hasta 1983:

- Limpieza superficial de la capa pictórica: eliminación de polvo, telarañas, panales de abeja, nidos de insectos, clavos, etcétera
- Prueba de resistencia de pigmentos con diferentes sol-

ventes, proceso realizado sólo en las bóvedas del portal de peregrinos

- Fijado preventivo de capa pictórica en zonas de desprendimiento, pintura pulverulenta y escamada
- Velado de protección
- Aplicación de resanes de protección
- Consolidación por medio de inyección
- Limpieza general de la capa pictórica
- Capa de proyección final.

Los resultados del trabajo realizado a lo largo de estos años se pueden resumir en dos puntos: la conservación de la capa pictórica, y la de los aplanados decorados de las bóvedas. No obstante, en este santuario de El Llanito queda mucho por hacer, pues existen objetos de gran valor histórico como son: un retablo policromado, muebles, pinturas sobre madera y pintura de caballete, entre otros.



Doctor Enrique Florescano*

Homenaje al doctor Román Piña Chan

17 DE JULIO DE 1985

En este merecido homenaje que la Universidad Nacional Autónoma de México rinde hoy al doctor Román Piña Chan, deseo destacar aspectos importantes y centrales de su obra, que están muy ligados con el Instituto Nacional de

Antropología e Historia.

En primer lugar, está su actividad como arqueólogo infatigable, realizada en forma constante prácticamente en todas las zonas arqueológicas del territorio nacional; sus investigaciones en Tlatilco y Tlapacoya en la cuenca de México, en la costa del Golfo de México, en Teotenango, en Michoacán y en la extensa y compleja área maya, son hoy la base de nuevas interpretaciones del desarrollo histórico prehispánico.

*Director General del INAH

De izquierda a derecha: Dra. Mercedes de la Garza, Lic. Federico Reyes Heróles, Dr. Enrique Florescano, Dr. Carpizo MacGregor, Mtra. Mary Carmen Serra Puche y Dr. Román Piña Chan

En segundo lugar, es importante mencionar una característica peculiar del doctor Piña Chan —antes usual entre los arqueólogos y que hoy se ha convertido en una rareza—: el enorme gusto por la escritura, por materializar en un artículo, ensayo o libro, el resultado de sus investigaciones. Entre los arqueólogos contemporáneos Piña Chan es, sin duda, el más prolífico, el más sistemático en la ordenación y publicación de sus indagaciones. En esta actividad de difusión ha combinado excelentes elementos como son, por una parte, el conocimiento científico, riguroso y actualizado, y, por la otra, el deseo de transmitir al público amplio, y particularmente a los estudiantes y jóvenes, en forma directa y sencilla, el saber especializado.

Entre su vasta producción destacan obras como *Mesoamérica* y *Una visión del México prehispánico*, que han sido utilizadas como textos básicos.

A estas cualidades sobresalientes se suman el profesionalismo y el servicio leal a las instituciones en las que ha laborado, como el INAH, donde ha sido investigador, subdirector y director de Monumentos Prehispánicos, curador de arqueología del Museo Nacional de Antropología, director del Centro Regional del Estado de México, y profesor y formador de muchas generaciones de arqueólogos en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de la cual fue uno de los primeros egresados.

En fecha reciente y como un modesto reconocimiento a su larga y rica trayectoria, el doctor Piña Chan fue nombrado investigador emérito del INAH.

El día de hoy, rendimos homenaje sincero a este distinguido arqueólogo, en cuya obra y actividades sobresale un interés genuino por el conocimiento de nuestro desarrollo histórico; esa obra se ha convertido en patrimonio de muchos mexicanos, además

de constituir un ejemplo de actividad intelectual, de entereza profesional y de amor por las culturas antiguas y contemporáneas de México.

Claudia Solís Ogarrio*

Museo Nacional de Antropología

PASADO, PRESENTE Y FUTURO

En los albores del México independiente, don Guadalupe Victoria, primer presidente de México, advierte la necesidad de crear un Museo Nacional que albergue el legado artístico, cultural e histórico del país. En 1825, publica un decreto en el que sienta las bases para la futura constitución no sólo del Museo Nacional de Antropología, sino también de otros más que surgirían con el paso de los años. El momento crucial por el que atravesaba México en esa época hacía necesaria la promulgación de dicho decreto, pues ya se insinuaba una identidad nacional.

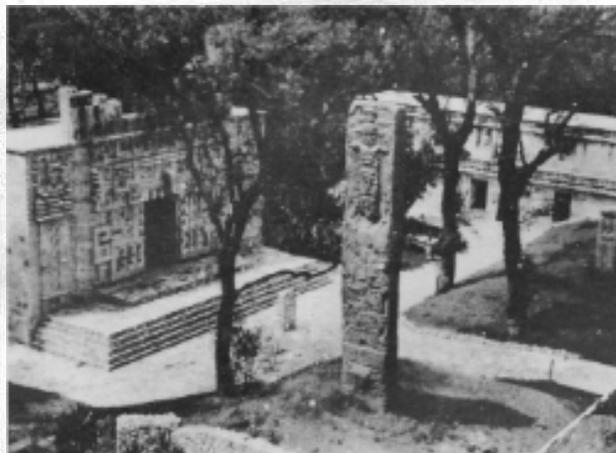
Sin embargo, no es sino hasta 1866, durante el Segundo Imperio mexicano, cuan-

do se inaugura, en el espléndido edificio colonial del siglo XVIII, que ocupaba desde 1850 la Antigua Casa de Moneda, el Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia, que constituye un gran logro en este periodo de la historia mexicana.

La parte central de este museo estaba conformada por algunos códices reunidos desde 1746 y por las dos piezas que describe don Antonio de León y Gama en su estudio *Las dos piedras*, que dio nacimiento a la arqueología mexicana moderna. *La piedra de Tizoc* y *La Coatlicue*, magníficos ejemplares de la escultura mexicana, estuvieron custodiados —desde su hallazgo en 1790 en la Plaza Mayor— por la orden de los dominicos en el Museo de la Real y Pontificia Universidad de México durante el virreinato del Conde de Revillagigedo. Es sorprendente que el *Calendario Azteca (Piedra del Sol)*, también descubierto en esa época, fuera empotrado en la torre suroeste de la Catedral Metropolitana a la vista de todo el pueblo mexicano, mientras que los otros dos monolitos se cuidaron celosamente y quedaron para el conocimiento de unos cuantos.

*Jefa del Departamento de Difusión del Museo Nacional de Antropología

Reproducción del Templo de Ho Chob en el Jardín de la Sala Maya



MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA

Paseo de la Reforma y Calzada Gandhi
Bosque de Chapultepec, México, D.F.

martes a domingo de 9:00 a 17:00 horas

- visitas guiadas
- visitas escolares
- tienda
- exposiciones temporales, etc.

**MUSEOS
DEL INAH**

ESC. NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HIS.

BIBLIOTECA
PUBLICACIONES PERIODICAS

Hasta 1910, el Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia —que cambió su nombre por el de Museo Nacional al triunfo de la Revolución— exhibía objetos de diversa índole. En ese mismo año se trasladaron las colecciones de geología orgánica y zoología a un recinto especial ubicado en la calle del Chopo, que se convirtió en el Museo de Historia Natural. De esta manera, el viejo museo de la calle de Moneda se destinó a la exhibición exclusiva de objetos arqueológicos, históricos y etnográficos del país.

En 1939, bajo la administración del presidente Lázaro Cárdenas, las colecciones históricas acumuladas desde la llegada de los españoles hasta esa época, pasaron al Castillo de Chapultepec —que había sido la residencia oficial de los mandatarios—, creándose así el Museo Nacional de Historia.

Para rescatar, conservar y exhibir las manifestaciones artístico-culturales del pasado prehispánico y las pertenecientes a los diversos grupos indígenas del México moderno, el museo de la calle de Moneda se convirtió finalmente en el Museo Nacional de Antropología.

Debido al intenso trabajo de campo realizado al cabo de los años, resultó insuficiente el espacio con que contaba ese museo para albergar las colecciones, y en febrero de 1963 se inician las primeras obras para edificar un monumental conjunto arquitectónico de 70 mil metros cuadrados. La rapidez de su construcción fue impresionante, pues se concluyó tan sólo en 18 meses.

El 17 de septiembre de 1964, el entonces presidente de la República, Adolfo López Mateos, inauguró el nuevo Museo Nacional de Antropología, acompañado del secretario de Educación Pública, del doctor Jaime Torres Bodet y del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, constructor del edificio.



Aparte de su valor arquitectónico —soluciones modernas inspiradas en raíces indígenas—, la riqueza de sus colecciones prehispánicas y etnográficas, da a este museo un profundo sentido social, político y humano: la afirmación de la identidad nacional. Este recinto espectacular ofrece el mejor entorno a la grandeza de las culturas precolombinas, motivo de orgullo de todo mexicano, y constituye para el extranjero, un factor de asombro ante la riqueza cultural de México.

El Museo Nacional de Antropología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, es uno de los mayores logros y atractivos del México contemporáneo. Cerca de un millón y medio de visitantes anuales, recorren alrededor de cinco kilómetros para conocer sus 23 salas. Para muchos, representa la puerta de entrada a Iberoamérica, con cuyos países compartimos un pasado y una herencia cultural vastísima, fruto de las grandes civilizaciones que florecieron en Mesoamérica, de las cuales no sólo queda su obra material, sino todo un espíritu que permanece vivo en cada iberoamericano.

Por otro lado, desde el

punto de vista museográfico, este centro cultural significó una revolución mundial tanto en la forma de exhibición de las piezas, como en la disposición de las salas. Tal fue el impacto a nivel internacional de estas instalaciones, que actualmente no hay museo que se construya sin tomar en cuenta las soluciones museográficas de éste.

Además de las casi dos mil piezas que se exhiben al público dentro del edificio, está la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia con más de 25 mil volúmenes; hasta 1979 albergó también a la Escuela Nacional de Antropología e Historia que estuvo ubicada en una sección del mismo recinto. Entre sus instalaciones cuenta con tres auditorios de diversas capacidades, un restorán y una Sala de Exposiciones Temporales de mil metros cuadrados, en la que se presentan muestras nacionales e internacionales de gran calidad.

A diferencia de otros museos semejantes, que muestran objetos cuya procedencia es ajena al país donde se exhiben —debido al botín, al saqueo y al comercio ilegal de bienes artísticos—, el Museo Nacional de Antropología presenta piezas halladas ex-

clusivamente en territorio mexicano. Como complemento hay una serie de murales y pinturas de grandes maestros de la plástica mexicana: Rufino Tamayo, Jorge González Camarena, Fanny Rabel, Leonora Carrington, Rafael Coronel, Matías Goeritz y José Chávez Morado creador de la columna conocida como el "Árbol de la Identidad", que sostiene al enorme techo que, a manera de paraguas, cubre una parte del patio central del museo.

Un aspecto esencial para la renovación permanente en el ámbito científico de este centro cultural, es el numeroso equipo de investigadores formado por arqueólogos, etnólogos, lingüistas y etnohistoriadores que integran un mecanismo vital para el estudio, clasificación, conservación y publicación del vasto caudal de conocimientos que desarrollaron los pueblos de Mesoamérica en un continente que hoy día marca la vanguardia en diferentes aspectos del quehacer cultural.

Para las nuevas generaciones de iberoamericanos, el Museo Nacional de Antropología constituye uno de los grandes pilares que ofrece el patrimonio de México a la cultura universal.

Lorena Mirambell*

¿Qué hace el Departamento de Prehistoria?

El Departamento de Prehistoria, dependiente de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, tiene a su cargo la investigación, protección y difusión del patrimonio arqueológico de México desde el momento en que los primeros pobladores aparecieron en el actual territorio nacional (hace más de 30,000 años según las investigaciones más recientes), hasta el establecimiento de poblaciones sedentarias; es decir que este Departamento hace las investigaciones concernientes a la llamada *Etapa Lítica*, aquella en la que habitaban grupos de cazadores-recolectores-pescadores, y cuyos vestigios son por lo regular escasos: por ejemplo, restos de materiales líticos (puntas de flechas, raspadores, raederas, cuchillos, lascas, navajas, etcétera), restos de hogares, algunos enterramientos, a veces pequeños muros, restos de textiles o de cestería, todo ello por lo regular localizado en sitios abiertos próximos a fuentes de agua —ríos, lagos, lagunas, manantiales, etcétera— o en cuevas.

Otra de sus funciones es la investigación en las áreas de geología del Cuaternario (Pleistoceno y Holoceno), análisis químicos y de suelos, geomorfología, paleopedología, sedimentología, paleozoología, paleobotánica y fechamiento (radiocarbono, termoluminiscencia e hidratación de la obsidiana), a fin de conocer las distintas fases de la



paleoecología de esta etapa y su cronología.

Para cumplir con lo anteriormente expuesto, el Departamento de Prehistoria cuenta con dos secciones: una de **Arqueología prehistórica**, y otra de **Laboratorios**. La primera funciona por medio de proyectos —estructurados según lo establecido en las Disposiciones Reglamentarias para la Investigación Arqueológica en México—, cada uno con un investigador responsable. Actualmente los proyectos que se están llevando a cabo son los siguientes: Altos de Chiapas, El Cedral, S.L.P., Bolsón de Mapimí, Coahuila, Durango y Chihuahua, Baja California, Xicotécatl, Tampico, y registro y catalogación de sitios con pintura rupestre y/o petroglifos en Baja California —algunos de estos proyectos, casi a punto de concluirse.

Esta sección también atiende a las denuncias relacionadas con la Etapa Lítica, objeto de nuestro estudio, especialmente las que tienen que ver con el hallazgo de restos óseos de fauna pleistocénica (mastofauna).

La segunda sección, **Laboratorios**, cuenta con el *Laboratorio de geología del Cuaternario y petrografía* que, al igual que todos los demás, participa en los proyectos arqueológicos departamentales, así como en los de otras de-

pendencias de la Dirección de Monumentos Prehispánicos y del INAH que lo soliciten. Este laboratorio lleva a cabo estudios de geología regional, de yacimiento de materias primas de origen geológico, de geomorfología, de estratigrafía y de sedimentología, a través de los cuales pueden definirse tanto aspectos paleogeográficos y paleoclimáticos, como los relacionados con el cambio del paisaje (paleopaisaje). También realiza estudios petrográficos, minerográficos y ceramográficos de rocas, minerales metálicos, objetos de metal, materiales de construcción, sedimentos, pigmentos y cerámica, así como de otros materiales de origen no biológico. En ocasiones estos estudios se complementan con determinaciones de propiedades físicas y con análisis químicos en colaboración con el laboratorio correspondiente.

El Laboratorio de análisis químicos y suelos hace estudios pedológicos y sedimentológicos regionales, y el análisis de secuencias estratigráficas de las excavaciones, a fin de obtener información relacionada con el problema de las condiciones deposicionales de un sedimento, los procesos de formación de los suelos, su génesis y evolución, su distribución, su clasificación, etcétera. Arqueológicamente estos estudios nos conducen al conocimiento de caracterís-

ticas paleoclimáticas, estimaciones de su potencial y uso agrícola o forestal —en condiciones pasadas y presentes—, la geomorfología actual, sus causas y mecanismos formativos, y del área circundante al sitio bajo estudio, entre otras cosas. Este laboratorio trabaja en estrecha colaboración con el de Geología. Además, la participación directa del personal en los trabajos de campo es importante, ya que es preferible que las muestras sean tomadas por los propios especialistas.

El Laboratorio de fechamiento tiene como finalidad la obtención de fechas para determinar el momento en que tuvieron lugar algunos hechos históricos. Las técnicas empleadas para este fin son tres: radiocarbono, termoluminiscencia e hidratación de la obsidiana.

La técnica de fechamiento por radiocarbono depende de la determinación de la cantidad del isótopo radioactivo del carbono, el C14, que aún permanece en la muestra. Pueden fecharse por este método todas aquellas muestras que formaron parte de alguna planta o animal, ya que mien-

*Directora del Departamento de Prehistoria

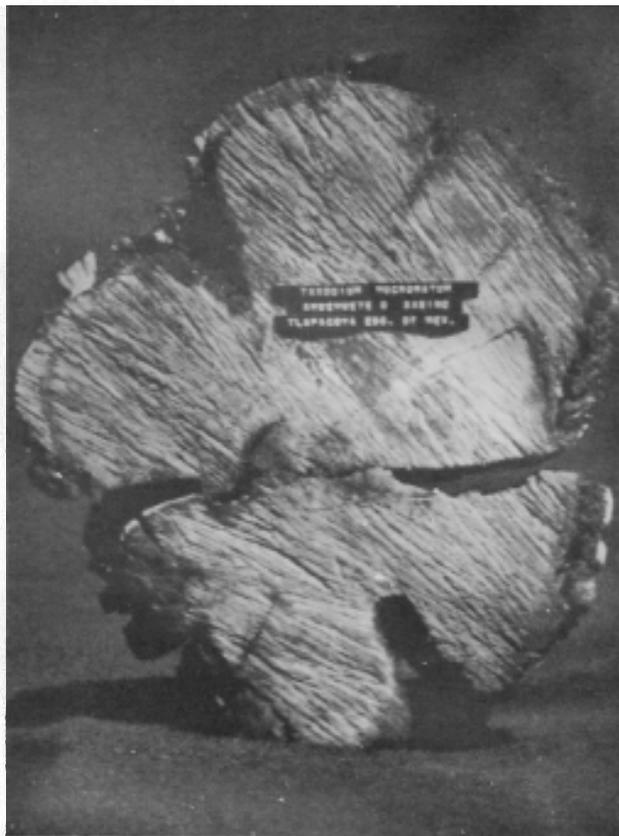
Mandíbula de Canis lupus. Vista lateral de la rama mandibular izquierda. Procedencia: Zacualco, Jalisco

tras un ser está vivo mantiene la misma fracción de C14 que los reinos animal y vegetal y absorbe la misma cantidad de C14 y se limita a eliminarlo por desintegración radioactiva (a los 43,000 años aproximadamente su contenido de C14 es tan pequeño ya, que difícilmente puede ser medido por las técnicas de este laboratorio, por lo cual esta fecha constituye un límite). Como es evidente, la fecha que se obtiene corresponde a la de la muerte del animal o planta del que proviene la muestra. Ahora bien, la fecha obtenida en el laboratorio de radiocarbono nos marca exclusivamente el intervalo de tiempo, en el que hay un 67% de probabilidad de que se encuentre la fecha de la muerte de la planta o del animal del que proviene.

Las fechas de C14 se dan en años de radiocarbono, distintos a los astronómicos. Estas pueden compararse entre sí, pero si se trata de compararlas con las calendáricas u otras, hay que aplicarles una corrección. Por acuerdo internacional para el cálculo de fechas está aceptado el valor de la vida media de Libby que es de 5,568 años (tiempo que tardan en desintegrarse radioactivamente los átomos radioactivos que contiene una muestra).

La termoluminiscencia permite fechar algunos sólidos no conductores de electricidad, ya que algunos de ellos tienen la capacidad de almacenar parte de la energía recibida por radiación durante largo tiempo y emitirla como luz cuando se les calienta a altas temperaturas. Entre los materiales que han sido fechados exitosamente con esta técnica se encuentran: cerámicas, sedimentos finos, materia orgánica, piedras quemadas, lava, etcétera. Los materiales que pueden ser fechados por termoluminiscencia son aquellos que han acumulado energía durante mucho tiempo, capaces de responder, en forma diferente y progresiva, a cantidades cada vez mayores de radiación y emitir una determinada cantidad de luz por unidad de radiación recibida que pueda ser detectada por el equipo de medición. Estas fechas también nos marcan un intervalo de tiempo para el que existe un 67% de probabilidad de que el hecho que se desea fechar haya ocurrido.

La técnica de hidratación de la obsidiana permite determinar la fecha de fractura de un vidrio volcánico, ya sea ácido o básico, siendo el más común el primero. Arqueológicamente este es un método de gran valor, pues el fecha-



miento que se obtiene es el de la fractura de manufactura o de reutilización; es decir, la ruptura voluntaria de un fragmento de obsidiana —aunque también puede darse el caso de que la ruptura haya sido accidental. En cualquier parte de un artefacto puede quedar registrado este acontecimiento.

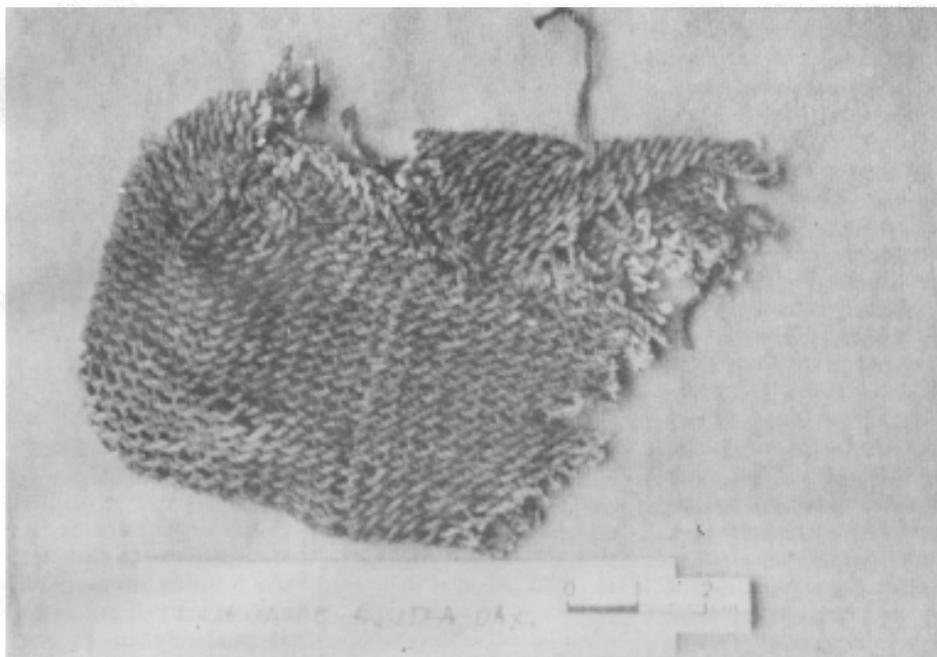
Es posible obtener fechas desde 200 años de antigüedad hasta varios miles. Las fechas por hidratación de la obsidiana son, como las anteriores, un valor medio y lo expresado en relación a la interpretación y comparación de las de C14 es aplicable a éstas.

El *Laboratorio de Paleozoología* tiene como objetivo la identificación y estudio de restos óseos animales; los restos que con más frecuencia se obtienen en las excavaciones arqueológicas son los de los vertebrados, así como conchas y caracoles. Para llevar a cabo sus estudios, este laboratorio cuenta con una amplia colección de materiales arqueológicos y de comparación.



Fragmento de un tronco de "sábino" o "ahuehuete" (*Taxodium mucronatum*). Procedencia: Tlapacoya, Edo. de México, con una antigüedad de 24,000 años

Fibras de Maguey. Se utilizaban, entre otras cosas, para la fabricación de sandalias y cordeles



Los restos óseos animales pueden estar trabajados —se trata entonces de “artefactos”—, o solamente ser parte del esqueleto de algún animal. En estos últimos, a veces es posible detectar huellas de la técnica de destazamiento, dato cultural importante.

El objetivo del estudio de los restos óseos animales es la determinación del tipo de fauna que existía cuando quedaron depositados los restos y el número aproximado de ejemplares presentes en cada uno de los grupos taxonómicos. Este tipo de estudios dan cuenta también de las indicaciones climáticas y sus cambios en general (ya que sólo ciertos grupos de animales, por ejemplo roedores y moluscos terrestres, permiten una definición del clima), de la utilización de los animales como alimentos o como fuente de materia prima, del número de especies extintas en el área y el de las que aún perduran, y de la procedencia de ciertas muestras, como conchas del Golfo o del Pacífico, lo que serviría como indicio de “comercio”, dependiendo de la localización del sitio. Finalmente y de manera general se puede definir la época: pleistocénica, prehispánica, colonial, etcétera.

El *Laboratorio de paleobotánica* se encarga de la identificación, análisis y estudio del material botánico proveniente de las excavaciones arqueológicas. En él se llevan a cabo estudios de polen y esporas, de semillas, de maderas, de fibras y restos vegetales, entre ellos los carbonizados. También se efectúan estudios de la vegetación actual del área donde se encuentra una excavación que proporcionan información sobre el tipo de vegetación, el paleoclima del área de donde proceden las muestras, y datos sobre los recursos vegetales silvestres, ya sea como alimento o como materia prima; los restos de plantas cultivadas dan información relacionada con el conocimiento de la agricultura, lo que arqueológicamente es de suma importancia. Cuando los restos botánicos proceden de varios estratos pueden obtenerse datos precisos sobre los cambios climáticos, si es que los hubo, a través del tiempo, así como las diferencias y tendencias de aprovechamiento, incluyendo la ausencia o presencia de la agricultura y los tipos de plantas cultivadas. Quizá los estudios que requieren de un mayor cuidado y especialización son los de análisis de polen. Las

muestras para tal fin deberán ser tomadas por personal especializado, concretamente por quien llevará a cabo el estudio. Normalmente se saca una o varias muestras de cada uno de los distintos estratos de una secuencia de sedimentos, pero pueden hacerse también de sedimentos específicos para la resolución de un determinado problema. No todos los sedimentos son adecuados para la conservación de granos de polen, en especial aquellos de grano grueso o los que han estado sometidos a procesos de oxidación.

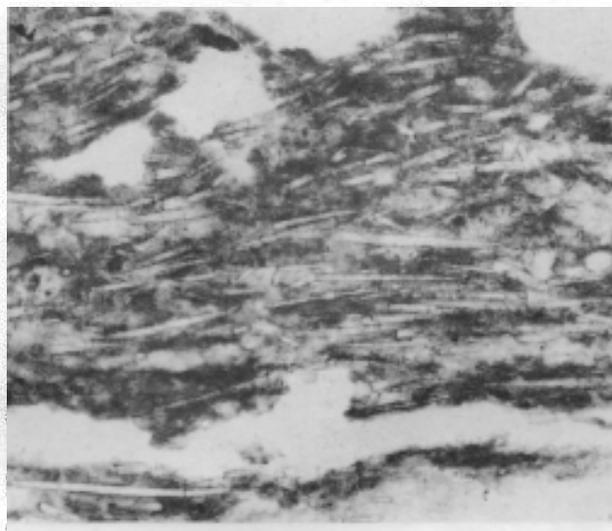
Finalmente consideramos que para llevar a cabo un estu-

dio correspondiente a la Etapa Lítica es necesario que el arqueólogo cuente con el apoyo de los trabajos realizados por distintos laboratorios, a fin de que éste los integre a los suyos, y tenga una idea de las actividades desarrolladas por el hombre y el medio ambiente en el que vivió y evolucionó, para lo cual es fundamental el conocimiento del Cuaternario, tiempo en el que aparece el hombre en nuestro territorio. Las investigaciones que se realizan en este Departamento son interdisciplinarias, pues en la etapa que estudiamos es difícil separar al hombre del medio ambiente. Los estudios que se llevan a cabo en los laboratorios no deben constituir anexos a los que realiza el arqueólogo, pues, aunque aislados tienen gran valor para nuestros objetivos: sólo cuando se integran a lo arqueológico alcanzan su magnitud real. Como es bien sabido, la arqueología estudia los cambios ocurridos en el mundo material por causa de la actividad humana, y ésta incluye la alteración y aprovechamiento de medio ambiente.

Una pequeña bolsa de agave (maguey)

Fotomicrografía de una sección delgada de cerámica

Se agradece al biólogo Fernando Sánchez y al personal de laboratorios de Paleontología y Paleozoología el material gráfico proporcionado.



Arturo Oliveros*

Chalcatzingo: “el lugar más preciado de los chalcas”

Entre las zonas arqueológicas “no-monumentales” del estado de Morelos, se encuentra Chalcatzingo; su importancia reside tanto en su antigüedad —se remonta más allá del milenio antes de nuestra era—, como en el entorno físico en el que se desarrolló la historia de esta región que, en cierto grado, se identifica con el desarrollo cultural de la Mesoamérica precolombina.

Se desconoce el nombre original de este sitio; la denominación de “Chalcatzingo” surgió, en principio, durante la época de influencia y expansión mexicana en las tierras “morelenses”, es decir, algunos años antes de la llegada de los españoles. Su significado en lengua náhuatl podría ser el de: “el lugar más pequeño opreciado de los chal-

cas”, en referencia seguramente a los señores de Chalco, en el Estado de México. Hoy en día, el pueblo pertenece al municipio de Jantetelco, al oriente del estado, y se accede a él por la carretera Cuautla-Izúcar de Matamoros, a dos kilómetros antes de llegar a Jonacatepec. Aun cuando la mayor parte de la zona arqueológica y colonial subyace a la presente población campesina, su centro ceremonial está al pie de los macizos rocosos denominados Cerro Delgado y La Cantera.

Además de los numerosos restos de basamentos, terrazas y otras construcciones arqueológicas que se encuentran en el lugar, los elementos que más destacan son los varios relieves, esculturas y estelas que, de alguna manera, proporcionan al visitante una idea aproximada acerca de sus antiguos ocupantes. La mayoría de estos monumentos fueron esculpidos entre los años 700 a 400 antes de nuestra era, y dado el estilo y los diseños iconográficos, se atribuye la obra a esos habitantes de las zonas costeras, cálidas y húmedas de Veracruz y Tabasco: los olmecas (“gente de la tierra del hule”), quienes al parecer llegaron a estos territorios obedeciendo a proyectos expansivos de tipo económico y/o religioso, para después dispersarse por el Estado de México, el de Guerrero y,



seguramente, alrededor del lago sobre el que hoy se asienta la ciudad de México.

Para las personas que buscan en la magia el antecedente de la religión, Chalcatzingo resulta el lugar idóneo, no solamente por el sitio mismo —que en sí la tiene—, ni por considerarlo un antiguo santuario —como se le ha descrito—, sino más bien por la temática de los relieves. Si bien no se sabe con certeza que los habitantes de este lugar manejaran conceptos muy desarrollados de un culto religioso, es innegable que los “colonizadores” sí poseían una cosmovisión en la que relacionaban directamente al hombre con la naturaleza, transponiendo valores mágicos y fantásticos usados con gran imaginación y espontaneidad. Es este un fenómeno propio de los orígenes de todas las “altas culturas” del mundo.

Si se observan con detenimiento los relieves, puede uno darse cuenta de que en ellos están presentes ya las bases —incluso algunos de los símbolos o ideogramas— que siglos después sirvieron para definir o describir a determinadas deidades del panteón mesoamericano, así como a ciertos conceptos de su mitología. Un caso concreto, es la recurrencia en representar al felino —animal considerado años más tarde como el numen de la noche— vinculado

con el hombre —en identidad, lucha o danza con él—, utilizando algunos de sus rasgos más característicos. Es posible que la imagen del tigre haya servido también como antecedente —el más antiguo de los conocidos— de aquella leyenda mexicana que refiere el fin de una remota época de la humanidad, en la cual “el hombre fue exterminado, víctima de los tigres que entonces dominaron la tierra”.

Entre los relieves de “Chalca” que más difusión han tenido se encuentra el del “Rey” —como le llama el pueblo—; se trata de un personaje sedente y ricamente ataviado que desde el interior de una cueva-boca de la tierra —o del animal sagrado que la identifica— preside y envía hacia el exterior un mensaje de nebulosidad-humedad-fertilidad-comida, para satisfacer las necesidades más inmediatas del hombre, y así brindarle felicidad.

Otro relieve representa a un hombre con un yelmo que tiene la forma de la cabeza de un animal y una especie de antorcha en su mano derecha, y parece que vuela o salta en medio de pájaros tropicales,

*Investigador del Centro Regional Morelos

Construcción de palapas para protección de los relieves.

Vista panorámica de la población de Chalcatzingo





como portador de algún mensaje. También existe una procesión de guerreros con lanzas y máscaras felinas, los cuales proclaman o amenazan a otro hombre sentado —quizá atado de manos. Asimismo, existe la representación de un león de montaña que lame o devora a su presa humana, en un acto de posesión; una a una, surgen ante el visitante diversas escenas, reflejo de un acontecer remoto que sobrevive y permite vislumbrar algo de su esplendor perdido.

A través de la protección y conservación de este tipo de zonas arqueológicas, el Instituto Nacional de Antropología e Historia busca ofrecer al turismo el acceso a sitios poco conocidos, en este caso Chalcatzingo, y, por encima de todo, garantizar la protección y conservación de tales obras artísticas de la cultura universal. También es importante señalar que en esta zona se encuentran antecedentes culturales que, sin lugar a

dudas, sirvieron de apoyo a los constructores posteriores de aquellas enormes ciudades precortesianas, hasta el momento las más promovidas y conocidas. Al mismo tiempo se ha iniciado la preservación del lugar como parque natural, proporcionando al público información sobre su flora y fauna silvestres.

El recorrido por este sitio garantiza agradables encuentros con la naturaleza y con el pasado. La comunidad actual —en donde está enclavado el sitio— es un típico ejemplo de pueblo campesino con sus elementos culturales muy propios, manifiestos tanto en el uso continuado del granero prehispánico (cuescomate), como en los techos de teja plana, menos antiguos pero característicos del oriente morelense. La iglesia del pueblo, dedicada a San Mateo y de manufactura muy popular, es otro de los atractivos que ofrece Chalcatzingo.

Luis Castillo Ledón*

Noticia histórica sobre la imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía en su cincuentenario**

Próximo a celebrarse el cuarto centenario del magno acontecimiento de la introducción de la imprenta en México y en el Continente Americano, casi coincide con él, otro suceso que se le relaciona o deriva aunque lejanamente, y que sin tener su enorme importancia, significa, sin embargo, mucho, en la ya secular vida del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, y en el progreso de las investigaciones sobre las materias que cultiva la prestigiada institución.

Puede asegurarse que ninguna otra institución científica del país se ha preocupado tanto por dar a conocer el

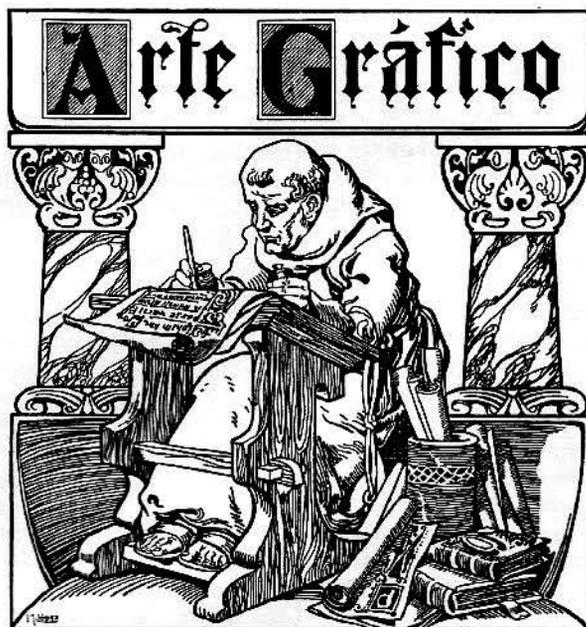
fruto de sus labores y ha trabajado tan fecundamente en tal sentido. Contaba apenas dos años de su fundación formal, después de su embrionaria existencia, cuando en 1827, esto es, hace ciento diez años, dió a luz su primera publicación: la intitulada *Colección de las Antigüedades Mexicanas que existen en el Museo Nacional*, debida a su primer director, el Dr. D. Isidro Ignacio de Icaza y al Dr. D. Isidro Rafael Gondra, que a los pocos años ocupó también la dirección del Museo. A esta publicación siguieron otras, entre las que merecen mencionarse la *Historia de las Indias de Nueva-España* de Fray Diego Durán, los *Anales de Cuauhtitlán*, una colección de artes de la lengua mexicana, las *Obras Históricas* de Don Fernando de Alva Ixtlilxó-

* Director, en 1937, del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía

** El original de esta "noticia histórica" se encuentra en el Antiguo Archivo de la Dirección del INAH: AADINAH, Volumen 12, 1937, Sección 8 (reproducido textualmente)

Relieve conocido como el Rey

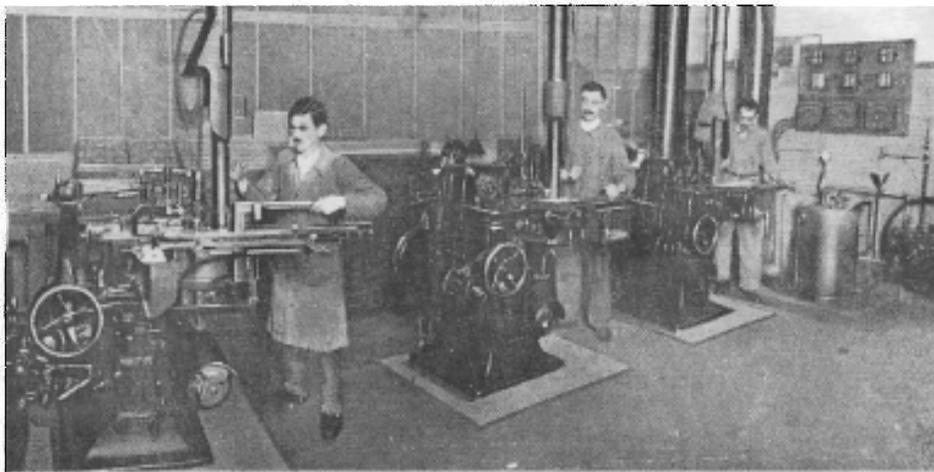
Portada de la revista *Arte Gráfico* Vd. IV núm. 87 México, noviembre 1922



chitl, la edición monumental de las *Antigüedades Mexicanas* hecha para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América, y la primera época de los *Anales del Museo*, órgano oficial de la institución, que ahora mismo cumplen sesenta años de fundados.

Con objeto de poder imprimir cédulas de clasificación, etiquetas, cuestionarios, avisos, circulares y demás trabajos pequeños de urgencia, se inauguró, hace justamente cincuenta años, el 19 de noviembre de 1887, un pequeño taller de imprenta formado con una prensa americana de mano, marca "Columbia" No. 2, y un corto surtido de tipos, taller que quedó a cargo del tipógrafo don Pedro A. Leguizamo, quien a los dos años cuatro meses fué sustituido por el señor don Luis G. Corona.

Con motivo de la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América, que debería celebrarse en Madrid, durante el mes de octubre de 1892, con una exposición retrospectiva a la que concurrirían todos los países hispano-americanos, México empezó a preparar su contingente dos años antes, y el Museo se convirtió en el centro de las actividades de la Junta Colombina nombrada por el Gobierno a ese efecto. Se organizó la expedición a Cempoala y dos expediciones más a otros lugares de la República, una de carácter arqueológico y otra de carácter etnológico, se reunieron colecciones de objetos originales y reproducidos, y se emprendió la impresión de varias obras (entre ellas las *Antigüedades Mexicanas* a que antes se ha hecho referencia), unas fuera del Museo y otras hechas en él, para lo que se amplió la imprenta, dotándola de una prensa "Gordon" reformada, de más y mejor material, y se le agregó un taller de litografía que duró poco tiempo y estuvo a cargo de don Jenaro López.



A partir de entonces, las publicaciones, tanto periódicas como extraordinarias, se regularizaron. Las que antes se hacían en otros talleres oficiales o comerciales, ya no se imprimieron sino en el Museo, y las tiradas de catálogos y guías de los departamentos fueron constantes.

Al iniciarse la gestión del Lic. D. Justo Sierra como Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, en la antigua Secretaría de Estado, de este nombre, las publicaciones recibieron un gran impulso, tal vez el mayor que han tenido, y la imprenta fué ampliada aun más todavía, dotándosele de nuevas cantidades de material, de otra prensa idéntica a la anterior, pero de mayor tamaño, y, un poco más tarde, de una prensa plana "Optimus" a la que se le puso el nombre de "Juan Pablos", en memoria del primer impresor que tuvo México. Se formaron, además, un taller de encuadernación y otro de fotograbado, del cual se hizo cargo el notable maestro fotograbador don Agustín Buznego. Y haciéndose necesaria la creación de una oficina de publicaciones que se encargara de la dirección, cuidado y difusión de ellas, quedó desde luego organizada.

Durante esa época, que abarca de los primeros años del siglo, a 1913; esto es, de las postrimerías del régimen porfirista al gobierno del señor Madero, se inició la se-

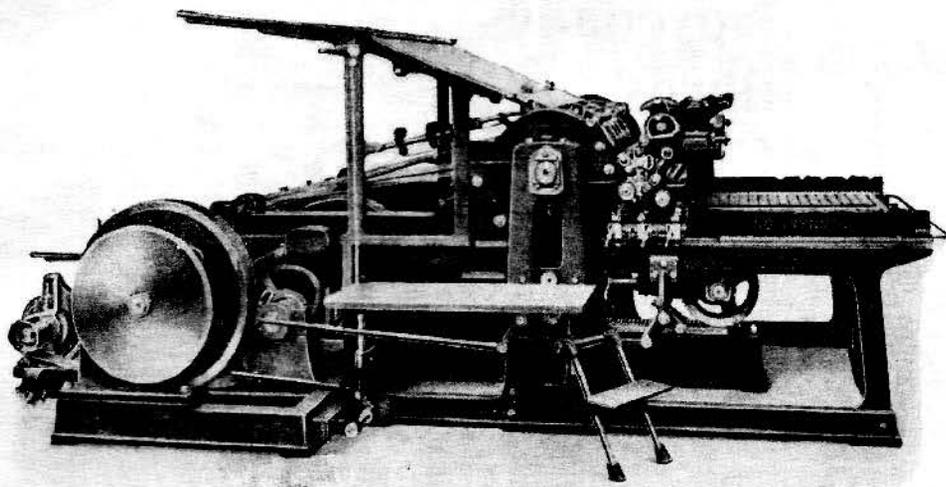
gunda época de los *Anales* y la publicación del *Boletín*; se editaron algunas obras antiguas inéditas; se reimprimieron varios libros raros, y todas estas tareas culminaron con las muchas y soberbias ediciones que se hicieron para la conmemoración del centenario de la proclamación de nuestra Independencia. Los trabajos de la imprenta del Museo y de su anexo, el de fotograbado, llamaron la atención no sólo en el país, sino en el extranjero, y merecieron grandes elogios. La imprenta llegó a considerarse como la mejor por la calidad de su producción; y en cuanto al taller de fotograbado, se le tuvo como el primero de México, por igual motivo. Esta labor tan vasta y tan señalada, la principió el Lic. D. Alfredo Chavero en su breve paso por la dirección del Museo; la siguió el Ing. D. Francisco M. Rodríguez, y la desarrolló totalmente el Lic. D. Genaro García.

Por ese tiempo, el 19 de noviembre de 1912, cumplió el taller de imprenta veinticinco años de establecido, y se festejó tal acontecimiento con una velada literario-musical que se verificó en el salón de actos presidida por el Subsecretario de Instrucción Pública. A seguidas se dió a la estampa una obra conmemorativa escrita por el señor don Juan B. Iguiniz, bajo el título de *Las Publicaciones del Museo* y compuesta de dos

partes: una reseña histórica de la imprenta y una bibliografía completa de las obras publicadas, que, hasta entonces, montaban a doscientas ocho.

Es de justicia hacer mención muy especial del segundo regente de la imprenta, don Luis G. Corona, y del fotograbador don Agustín Buznego. El señor Corona ha llenado, en tiempo y bondad de trabajo, la mayor parte de la vida de la imprenta. Estuvo al frente de ella treinta y cinco años, llegando a ser, poco antes de su muerte, el decano del personal del Museo. Fué tal vez el último representativo de toda una generación de grandes maestros tipógrafos, ya extinguida. Llegó a trabajar con amor en las ediciones que se le encomendaban y logró especializar de tal manera a los operarios a sus órdenes, que los familiarizó con los textos de lenguas indígenas y los escritos en castellano del siglo XVI. Hizo mucho más. Adquirió conocimientos en las materias que aquí se cultivan, y, con alguna frecuencia, llegó a darse el caso de que advirtiera errores ideológicos en los originales y los señalara a sus autores. Don Pedro A. Leguizamo, regente fundador de la imprenta, a quien creíamos muerto

Vista de los talleres de composición mecánica monotipo de los establecimientos Gillot



hace mucho tiempo, se apareció un día por el Museo, ya muy viejo y achacoso, solicitando un puesto cualquiera, y habiéndosele dado uno de simple cajista, en él trabajó y murió, bajo las órdenes del señor Corona. El maestro Buznego, fundador del taller de fotograbado, ha sido hasta hoy el más notable fotograbador que ha tenido México. Hizo sus estudios en Estados Unidos, donde se distinguió primero y después en Cuba; y ya en su patria y en el Museo, ejecutó trabajos que nadie ha podido superar, y, lo que es más, formó toda una generación de fotograbadores entre los que se le recuerda con respeto.

Los azares de la Revolución y de la política, hicieron que los talleres gráficos del Museo sufrieran mermas, clausuras, y aun desaparición completa. En marzo de 1915, estando el señor Carranza en Veracruz, dió orden de que la imprenta y fotograbado fueran trasladados a Orizaba, donde un grupo de revolucionarios encabezado por el Doctor Atl, yo entre ellos, hicimos un periódico diario titulado "La Vanguardia". No pasaron dos meses, sin que el señor Ing. Jesús Galindo y Villa, profesor de historia del Museo, nombrado por el General Roque González Garza que ocupaba la ciudad de México, director del propio establecimiento en lugar mío, reorganizara la im-

prenta económicamente con algunos materiales que no habían sido llevados a Orizaba y varios otros que pudo conseguir. Reintegrados la maquinaria y útiles al Museo, a fines del mismo año, cuando el Gobierno Constitucionalista volvió a ocupar la capital de la República, los talleres tornaron a funcionar en grande. Más esto duró bien poco. Estando yo de nuevo al frente del establecimiento, fuí removido en mayo de 1916 y comisionado para organizar unos grandes talleres que constituirían el Departamento Editorial de la extinta Secretaría de Educación Pública y Bellas Artes. De orden superior fueron suprimidos entonces los del Museo, incorporado el de fotograbado a los que yo estaba organizando, y distribuida la imprenta en la Escuela Industrial de Huérfanos y otros talleres Oficiales. Terminado el trabajo que se me había encomendado, se me restituyó a la dirección del Museo, meses después del propio año. Los grandes talleres que yo organizara se convirtieron a poco en lo que hoy son Talleres Gráficos de la Nación, y el Museo no volvió a contar con los suyos, por más esfuerzos que hice porque se le restituyeran.

No fué sino seis años después, una vez creada la ahora llamada Secretaría de Educación Pública, que, merced a grandes esfuerzos, logré reor-

ganizar la imprenta, no así el fotograbado, con parte de las máquinas que recogí de la Escuela Industrial de Huérfanos y restos de un taller que había pertenecido a la Secretaría de Guerra, los cuales me fueron entregados casi sin formalidades. De entonces acá, si no ha vuelto a ser suprimida, sí ha sufrido paralizaciones y aun clausuras, más o menos largas, por cese de su personal, omisión de su presupuesto de gastos o falta de ministración de materiales. Las publicaciones se han resentido de todo esto, especialmente las periódicas, *Anales* y *Boletín*, cuya irregularidad ha sido notoria. Ello no obstante, han podido hacerse épocas completas de éstas últimas, e iniciar otras nuevas; pudieron terminarse algunas obras truncales de tiempo atrás como el segundo tomo de *La Arquitectura en México*; el *Códice Sierra* y la *Crónica de Nueva España* de Cervantes de Salazar, y editarse libros tan interesantes como *Tenayuca, La producción literaria de los aztecas* y *Los Totonacas*, y tan bellos como *La Valenciana*, *El Cedulaario Heráldico de Conquistadores* y *Los Hierros Forjados*.

Este año en que la imprenta cumple justamente sus cincuenta años, nos sorprendió la creación del Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda, a donde por ministerio de la ley pasaron a depen-

der todas las imprentas del Gobierno, refundiéndose, las más, en los Talleres Gráficos de la Nación. El Jefe del flamante organismo de Estado, el señor don Agustín Arroyo Ch. con clara visión se dió cuenta, desde luego, de que la imprenta del Museo era una imprenta especializada, de una producción de calidad y de una tradición que era necesario respetar y fomentar, y por eso fué fácil que resolviera conservarla íntegra, en el propio medio donde ha podido desarrollar su labor inconfundible.

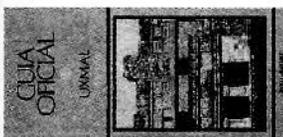
Al conmemorar este cincuentenario que podría tomarse como un fasto doméstico, pero que es de trascendencia por lo que significa para el progreso de las investigaciones antropológicas en general, en las que México va a la cabeza entre los países latinoamericanos, el Museo espera mucho del Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda, para el mejoramiento y acrecentamiento de sus publicaciones, y de la Secretaría de Educación Pública, para el progreso integral de la institución, ya que a ella tiene unido su destino.

México, D.F.,

19 de noviembre de 1937

GUIAS INAH-SALVAT

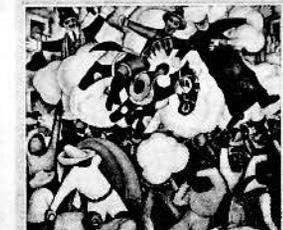
- Museo Nacional de Historia
- Templo Mayor (inglés y español)
- Teotihuacan (inglés y español)
- Valle de Oaxaca
- Uxmal



EN PRENSA

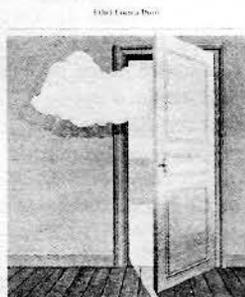
- Museo Nal. de Antropología
 - Norte de Yucatán
 - Sur de Yucatán
 - Paquimé
 - Chacmultún
 - Museo Nal. de Historia
 - Valle de Oaxaca
- * en inglés

Novedades libros INAH

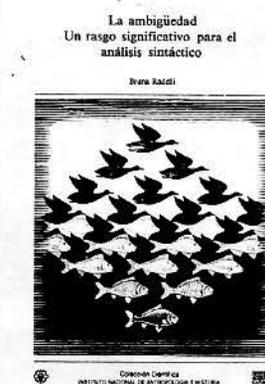


Bibliografía comentada de movimientos sociales en México durante el siglo XIX. *Leticia Reina* (coordinadora). Colección Fuentes.

Las razones del loco. El movimiento italiano de psiquiatría alternativa. *Ethel Correa Duró*. Colección Científica.

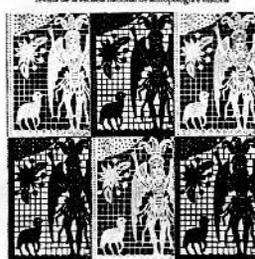


Las razones del loco. El movimiento italiano de psiquiatría alternativa. *Ethel Correa Duró*. Colección Científica.



La ambigüedad. Un rasgo significativo para el análisis sintáctico. *Bruna Radelli*. Colección Científica.

Cuicuilco 14-15



Cuicuilco 14-15. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.



Estadísticas del Territorio de Colima. *Jaime Olveda* (compilador). Colección Fuentes.



La danza de moros y cristianos

La danza de moros y cristianos. *Arturo Warman*. Colección Divulgación.

INAH 1984. Segunda Reunión Anual de Evaluación. Dirección General. Cuaderno de Trabajo núm. 2.



Crisis henequenera y movimientos campesinos en Yucatán 1966-1983

Crisis henequenera y movimientos campesinos en Yucatán, 1966-1983. *Eric Villanueva*. Colección Divulgación.

historias



Historias núm. 6. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

Historias núm. 6. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

Antropología suplemento

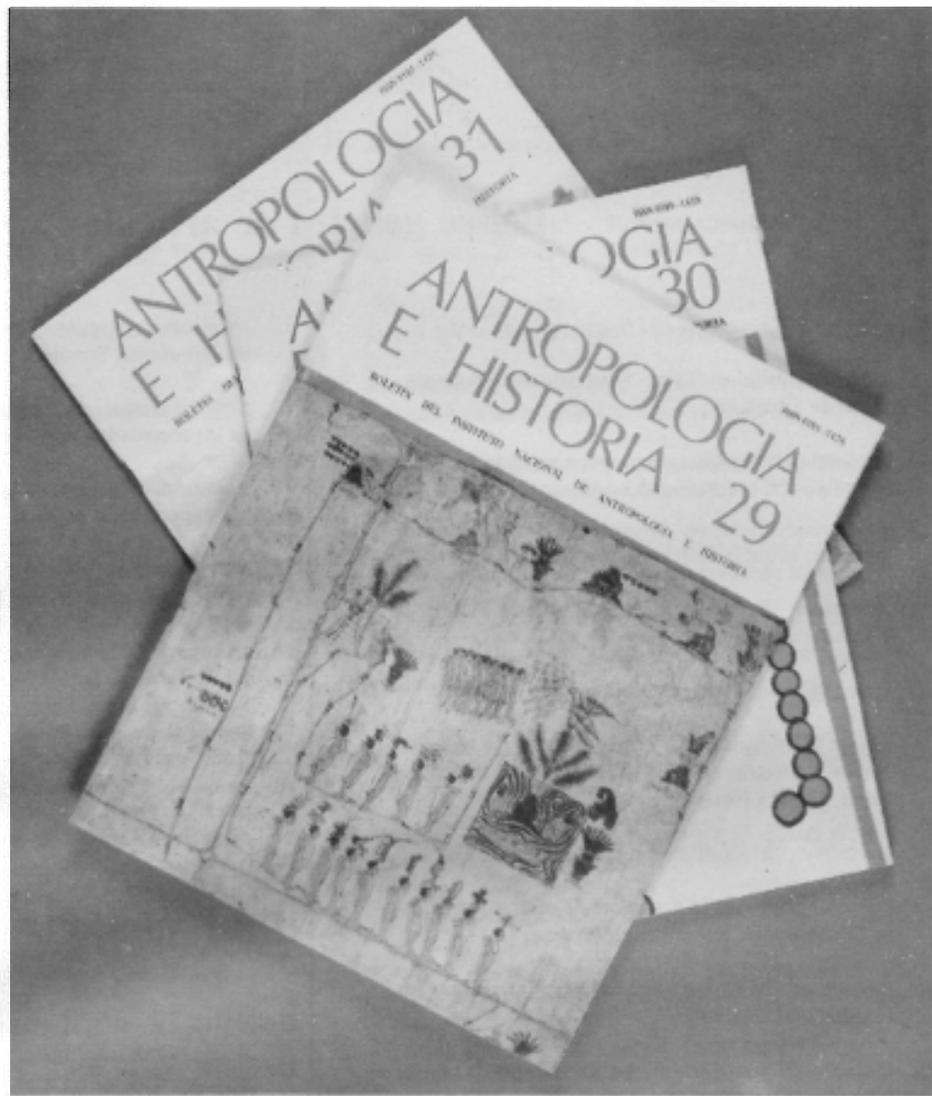
Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia ≈ Nueva época ≈ Núm. 3 ≈ Mayo-Junio 1985

Roberto García Moll*

Índice de artículos de los boletines del INAH, tercera época

Con la finalidad de divulgar las actividades realizadas por el INAH, en los diversos campos de su competencia, se inició en 1960, la edición periódica de un boletín. Su antecedente más cercano lo encontramos en el *Boletín del Museo Nacional*, publicación que apareció por vez primera en 1903 como apéndice o suplemento a la de *Anales*.

La primera época del *Boletín del INAH* va de los años de 1960 a 1970; en él se presenta no sólo la información general respecto a las principales acciones de la institución, sino también notas y breves artículos sobre los avances de la investigación antropológica en el país; en esta década se publicaron 42 números. A partir de 1972 se inicia la segunda época que dura hasta 1976, editándose durante ese lapso 19 números.



El contenido fue el mismo que el de la primera época, es decir, notas, noticias y artículos. A partir de 1977 da principio la tercera época; en esta ocasión no sólo cambia el nombre por el de *Antropología e Historia*, sino que su contenido también se ve modificado: intenta ofrecer un tema en cada uno de los números, lo cual resulta más claro hacia el final. La otra diferencia es que desaparecen, casi en su totalidad, las notas y noticias, dejando al margen

las actividades del INAH. Esta tercera época consta de 11 números y un suplemento. La numeración entre la segunda y la tercera época no se interrumpe, correspondiendo el inicio de esta última al número 20.

Los índices que a continuación se presentan corresponden a los 11 números de la tercera época y están divididos en tres secciones para facilitar la consulta:

1) *índice general de los*

artículos, que aparecen numerados progresivamente del 1 al 90

2) *índice por materias*, identificadas con letras de la A a la K; los números indican el orden de los artículos en el índice general

3) *índice alfabético de los autores*; los números y las letras se refieren a los índices anteriores.

* Investigador de la Dirección de Monumentos Prehispánicos



Indice general de artículos

Boletín 20, octubre-diciembre 1977

1. *López de Molina, Diana*. "Los murales prehispánicos de Cacaxtla". 2-8
2. *Anónimo*. "Disposiciones reglamentarias para la investigación arqueológica en México". 8
3. *Florescano, Enrique*. "Panorama de los estudios recientes sobre la época prehispánica". 9-15
4. *Anónimo*. "Servicios y Catálogos de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia". 13
5. *Caso, Alfonso*. "Reyes y Reinos de la Mixteca". 16-39
6. *López Alonso, Sergio y Ma. Guadalupe Estrada Reyes*. "Un proyecto de investigación antropológica en la Sierra Norte de Puebla". 40-48
7. *Anónimo*. "XI Conferencia General del ICOM". 49
8. *Schmidt, Peter J.* "Un sistema de cultivo intensivo en la cuenca del Río Nautla, Veracruz". 50-60
9. *Anónimo*. "III Coloquio sobre Paleobotánica y Palinología en México". 60
10. *Chanfón Olmos, Carlos*. "La Escuela de Conservación, Restauración y Museografía". 61-64

Boletín 21, enero-marzo 1978

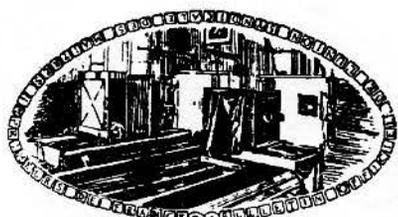
11. *Gaxiola, Margarita*. "Las urnas de Huamelulpan, Oax". 2-12

12. *Oliveros M., Arturo*. "Restauración de la Exmisión de Tubutama, Sonora". 13-16
13. *Nolasco Armas, Margarita*. "La antropología social de las sociedades complejas". 17-25
14. *Anónimo*. "Problemas de la transición al capitalismo dependiente en México". 21
15. *Ruz Lhuillier, Alberto*. "Obras de divulgación sobre la cultura maya". 26-40
16. *Anónimo*. "Conmemoración del XXV aniversario del descubrimiento de la Tumba de Palenque". 34-35
17. *Ramos Galicia, Yolanda*. "Museo y comunidad". 41-52
18. *Anónimo*. "Convenios celebrados por el INAH en 1977". 48
19. *Dorantes, Alma*. "El censo de 1895 en Jalisco". 53-64
20. *Mapelli Mozzi, Carlotta*. "Tibores de Jalisco en Turín". 58-59

Boletín 22, abril-junio 1978

21. *Suárez Jacome, Cruz*. "Petición de la lluvia en Zitlala, Guerrero". 2-13
22. *Medellín Zenil, Alfonso*. "El contorsionista de las Choapas, Veracruz". 14
23. *Brambila, Rosa*. "Petroglifos de El Cuamecate, Jalisco". 15-20





24. *Anónimo*. "Índices de la Segunda Epoca del Boletín". 20
25. *Muller, Florencia*. "Material arqueológico de los volcanes". 21-26
26. *Rivera y Rivera, Roberto*. "El derecho maya según Landa". 27-35
27. *López Cervantes, Gonzalo*. "Breve noticia sobre la cerámica española". 37-50
28. *White, Sidney E.* "Acontecimientos glaciales y periglaciales en el Ajusco". 51-56
29. *Schavelzon, Daniel*. "El saqueo arqueológico de Guatemala". 57-62
30. *Anónimo*. "X Congreso de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas". 62-64

Boletín 23, julio-septiembre 1978

31. *Meyer, Eugenia*. "El Archivo de la Palabra: hacia una historia de masas". 2-5
32. *Meyer, Eugenia*. "Hablan los villistas". 6-39
33. *Canales, Claudia*. "Sobre la Primera Conferencia Internacional de Historia Oral". 39-40
34. *Souza Abad, María Isabel*. "Condiciones de vida en algunas haciendas norteñas al inicio de la Revolución". 41-55
35. *Tuñón, Julia*. "Historia oral para la provincia mexicana". 56-61
36. *Canales, Claudia*. "A propósito de una investigación sobre la historia de la fotografía en México". 62-68

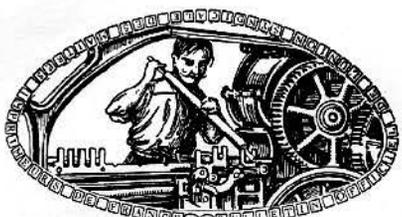


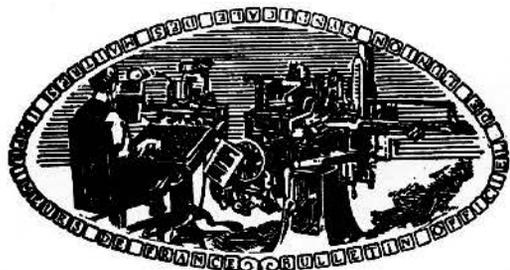
Boletín 24, octubre-diciembre 1978

37. *Matos Moctezuma, Eduardo*. "El Proyecto Templo Mayor". 2-17
38. *García Cook, Angel*. "Rescate arqueológico del monumento circular de Coyolxauhqui". 18-30
39. *Blanco Padilla, Alicia*. "Análisis de los materiales biológicos en las ofrendas a Coyolxauhqui". 31-38
40. *Peña Gómez, Rosa María*. "Análisis de los restos humanos en las ofrendas a Coyolxauhqui". 39-51
41. *Reyes Cortés, Manuel*. "Estratigrafía del área Templo Mayor, Catedral Metropolitana". 52-71
42. *Vega Sosa, Constanza*. "Datos para la cronología relativa en el área del Recinto Sagrado de México, Tenochtitlan". 72-79
43. *Aguilera, Carmen*. "Significado de los rasgos y atavíos de Coyolxauhqui". 81-92

Boletín 25, enero-marzo 1979

44. *Yadeum, Juan, Alejandro Pastrana y Hernando Gómez*. "Arqueología Prehistórica I". 2-7
45. *González Torres, Yólotl*. "El panteón mexicana". 8-19
46. *Montoya Briones, José de Jesús y Cayetano Reyes*. "El lienzo de Santa María Picula (San Luis Potosí)". 20-29
47. *Barwick, Steven*. "Un miserere de Fernando Franco recientemente descubierto". 30-40
48. *Bruggemann, Jurgen*. "Estructura demográfica del Municipio de Veracruz basada en las actas de nacimiento (1870-1977)". 41-64
49. *Radding de Murrieta, Cynthia*. "Preservación de los archivos históricos de Sonora". 65-76



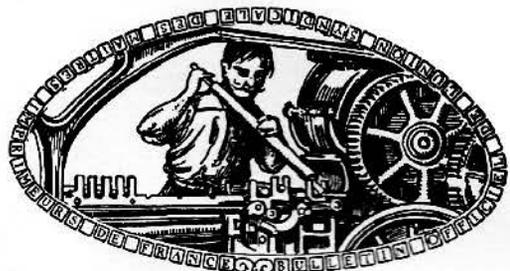


Boletín 26, abril-junio 1979

50. *Nolasco, Margarita*. "Síntomas de marginalidad en las ciudades perdidas". 2-10
51. *Del Valle Prieto, Eugenia*. "La ocupación en los asentamientos precarios". 11-17
52. *Nolasco, Margarita*. "La educación de los marginados de las ciudades de México". 18-25
53. *Molinari, María Sara*. "Un análisis de la fecundidad en los asentamientos marginados". 26-31
54. *Aguilar, J. Iñigo*. "El sentido de la seguridad social en las ciudades perdidas". 32-38
55. *Acevedo, María Luisa*. "Migración y ciudades perdidas en Monterrey". 39-49
56. *Anónimo*. "Cuadros citados en los artículos precedentes". 50-64

Boletín 27, julio-septiembre 1979

57. *López de Molina, Diana*. "Investigación arqueológica y desarrollo turístico". 2-8
58. *Suárez Díez, Lourdes*. "El registro de bienes arqueológicos muebles". 9-16
59. *Benavides C., Antonio y Abel Morales L.* "Los monumentos mayas de Yaxche-Xlabpak a un siglo de su descubrimiento". 17-22
60. *Maldonado Cárdenas, Rubén*. "Los sacbeob de Izamal-Ake y Uci-Cansahcab en el noroeste de Yucatán". 23-29
61. *Winter, Marcus C. y Daria Deraga*. "Urnas Postclásicas de una tumba oaxaqueña". 31-45



62. *Rensch, Calvin R.* "Situación actual de los estudios lingüísticos sobre las lenguas de Oaxaca". 46-56
63. *Santamaría, Diana*. "Mevasseret-Ziyyon: Una comunidad agrícola de la edad de hierro en Judea". 57-63

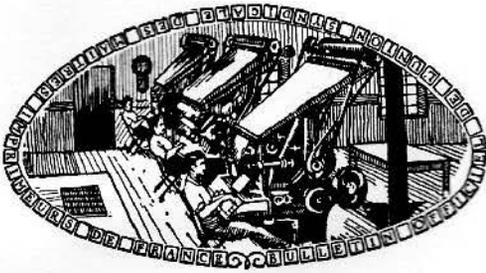
Boletín 28, octubre-diciembre 1979

64. *Nolasco, Margarita*. "La frontera norte de México". 2-14
65. *Barrera, Dalia y Carlos Melesio*. "Crisis en la frontera: la devaluación del peso". 15-31
66. *Melesio, Carlos*. "Ocupación y migración en la frontera norte: Tijuana". 32-44
67. *Nolasco, Margarita*. "La mujer pobre de Tijuana". 45-51
68. *Barrera Bassols, Dalia*. "Los 'Cholos': notas sobre el desarrollo del pandillerismo juvenil en Tijuana". 52-60

Boletín 29, enero-marzo 1980

69. *Mercader, Yolanda*. "La colección de mapas de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia". 2-11
70. *Cano Sánchez, Beatriz y Julieta Avila*. "Adquisiciones recientes de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia". 12
71. *Guevara Sánchez, Arturo y Oscar Rodríguez Lascano*. "Hallazgo de un mamut en Chinconcuac, México". 13-22





72. Besso-Oberto, Humberto. "Las salinas prehispánicas de Alahuiztlán, Guerrero". 23-40
73. Colston, Stephen A. y Carlos Paredes. "Un servicio de Fray Diego Durán a la Inquisición en 1586". 41-44
74. López Cervantes, Gonzalo y Manuel Reyes Cortés. "Treinta y cuatro tiestos coloniales de La Habana Vieja, Cuba". 45-59
75. Heyden, Doris. "Nota Bibliográfica" Andres, F. y J. de Durand-Forest. *Codex Ixtlilxochitl*. Fontes Rerum Mexicanarum Vol. 9, editado por Ferdinand Andres con un comentario de Jacqueline de Durand Forest, Akademische Druckund Verlagsanstalt, Graz, 1976. 60-62
76. Islas Jiménez, Celia. "Nota Bibliográfica". Pérez-Rocha, Emma. *Servicio personal y tributo en Coyoacán: 1551-1553*, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, Cuadernos de la Casa Chata 8, México 1978, 114 p. 62-63
77. García Mora, Carlos. "Nota Bibliográfica". López Lara, Ramón. *El Obispado de Michoacán en el Siglo XVII: Informe inédito de beneficios, pueblos y lenguas*. Paleografía y notas preliminares de RLL, Colección de Estudios Michoacanos III, Fimax, Publicistas, Morelia, 1973, 243 p., láminas y un mapa. 63-64
80. Guevara Sánchez, Arturo. "Adobe arqueológico en las Cuarenta Casas, Chihuahua". 38-44
81. Muller, Florencia. "Una escultura en piedra de Loma Bonita, Tuxtepec, Oaxaca". 45-48
82. García Mora, Carlos. "José Gil Fortoul: Positivismo e Historia Patria". 49-56
83. Barba de Piña Chan, Beatriz. "Curandería y magia en el Distrito Federal". 57-68

Boletín 31, julio-septiembre 1980

84. Vázquez Valle, Irene. "La oficina de Edición de Discos, del INAH". 2-7
85. Moedano N., Gabriel. "La serie de discos del INAH, testimonio de las tradiciones musicales de México". 8-13
86. Torres Medina, Violeta. "Los sistemas de clasificación de la etnomúsica". 14-18
88. Biram Lo, Adre Fara; Irene Vázquez Valle; Gabriel Moedano Navarro; Salvador Ortega Guerrero; Francisco Tomás A. y Fernando Nava L. "El marimbol, un instrumento musical poco conocido en México". 30-53
89. Ortega Guerrero, Salvador. "La construcción del arpa jarocho". 54-64

Boletín 30, abril-junio 1980

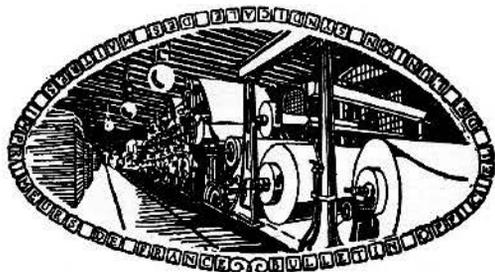
78. Engen Jansen, Maarten y Marcus C. Winter. "Un relieve de Tilantongo, Oaxaca, del año 13 Búho". 2-19
79. Villanueva G., Gerardo. "Evidencias arqueozoológicas de explotación de recursos litorales en Tomatlán, Jalisco". 20-37

Suplementos

Suplemento del Boletín 22, 1978

90. García Moll, Roberto. *Indices del Boletín del INAH, Segunda Epoca 1972-1976, núm. 1-19*. 24 p.





Indice por materias

- A. Antropología física
- B. Antropología social y etnología
- C. Arqueología y prehistoria
- D. Botánica y zoología
- E. Historia y etnohistoria
- F. Restauración y conservación
- G. Museos
- H. Misceláneas
- I. Notas bibliográficas
- J. Geología
- K. Lingüística

A. Antropología física

Estrada Reyes, Ma. Guadalupe: 6
López Alonso, Sergio: 6
Peña Gómez, Rosa María: 6

B. Antropología social y etnología

Acevedo, María Luisa: 55

Aguilar J., Iñigo: 54
Anónimo: 14
Barba de Piña Chan, Beatriz: 83
Barrera Bassols, Dalia: 65 y 68
Biram Lo, Andre Fara: 88
Del Valle Prieto, Eugenia: 51
Dorantes, Alma: 19
Estrada Reyes, Ma. Guadalupe: 6
López Alonso, Sergio: 6
Moedano Navarro, Gabriel: 85, 87 y 88
Melesio, Carlos: 65 y 66
Molinari, María Sara: 53
Nolasco Armas, Margarita: 13, 50, 52, 64 y 67
Nava L., Fernando: 88
Ortega Guerrero, Salvador: 88 y 89
Suárez Jacome, Cruz: 21
Tomás A., Francisco: 88
Torres Medina, Violeta: 86
Vázquez Valle, Irene: 84 y 88

C. Arqueología y prehistoria

Anónimo: 2, 16 y 30
Benavides C., Antonio: 59
Brambila, Rosa: 23
Deraga, Daria: 61
Ergen Jansen, Maarten: 78
García Cook, Angel: 38
Gaxiola, Margarita: 11
Gómez, Hernando: 44

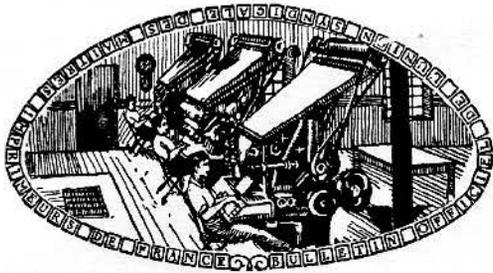
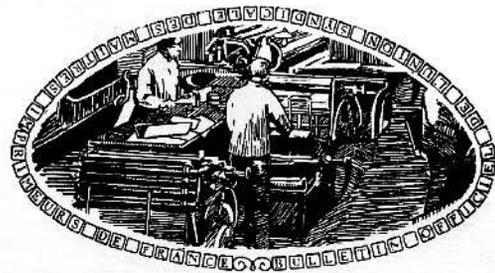
Guevara Sánchez, Arturo: 71 y 80
López Cervantes, Gonzalo: 74
López de Molina, Diana: 1 y 57
Maldonado Cárdenas, Rubén: 60
Matos Moctezuma, Eduardo: 37
Medellín Zenil, Alfonso: 22
Morales L., Abel: 59
Muller, Florencia: 25 y 81
Pastrana, Alejandro: 44
Reyes Cortés, Manuel: 74
Rodríguez Lascano, Oscar: 71
Ruz Lhuillier, Alberto: 15
Santamaría, Diana: 63
Schavelzon, Daniel: 29
Schmidt, Peter J.: 8
Suárez Díez, Lourdes: 58
Vega Sosa, Constanza: 42
Winter, Marcus C.: 61 y 78
Yadeum, Juan: 44

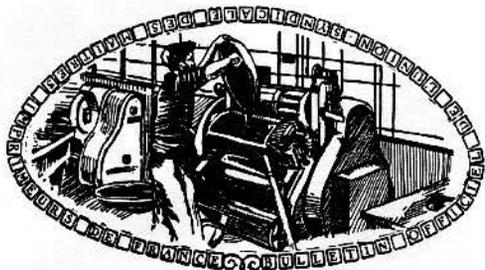
D. Botánica y zoología

Anónimo: 9
Blanco Padilla, Alicia: 39
Villanueva G., Gerardo: 79

E. Historia y etnohistoria

Aguilera, Carmen: 43
Barwick, Steven: 47





Besso-Oberto Humberto: 72
 Bruggemann, Jurgen: 48
 Canales, Claudia: 33 y 36
 Caso, Alfonso: 5
 Colston, Stephen A.: 73
 Florescano, Enrique: 3
 García Mora, Carlos: 82
 González Torres, Yólotl: 45
 López Cervantes, Gonzalo: 27
 Mapelli Mozzi, Carlotta: 20
 Mercader, Yolanda: 69
 Meyer, Eugenia: 31 y 32
 Montoya Briones, José de Jesús: 46
 Radding de Murrieta, Cynthia: 49
 Reyes, Cayetano: 46
 Rivera y Rivera, Roberto: 26
 Souza Abad, María Isabel: 34
 Tuñón, Julia: 35

F. Restauración y conservación

Chanfón Olmos, Carlos: 10
 Oliveros M., Arturo: 12

G. Museos

Anónimo: 7
 Ramos Galicia, Yolanda: 17

H. Misceláneas

Anónimo: 4, 18 y 24
 Avila, Julieta: 70
 Cano Sánchez, Beatriz: 70
 García Moll, Roberto: 90

I. Notas bibliográficas

García Mora, Carlos: 77
 Heyden, Doris: 75
 Islas Jiménez, Celia: 76

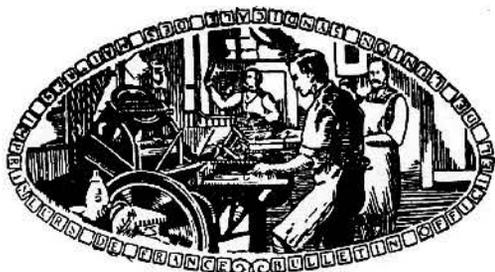
J. Geología

Reyes Cortés, Manuel: 41
 White, Sidney E.: 28

K. Lingüística

Rensch, Calvin R.: 62





Indice por autores

Acevedo, María Luisa: 55 B
 Aguilar J., Iñigo: 54 B
 Aguilera, Carmen: 43 E
 Anónimo: 2 C, 4 H, 7 G, 9 D, 14 B, 16 C, 18 H, 24 H, 30 C
 Avila, Julieta: 70 H

Barba de Piña Chan, Beatriz: 83 B
 Barrera Bassols, Dalia: 65 B, 68 B
 Barwick, Steven: 47 E
 Benavides C., Antonio: 59 C
 Besso-Oberto, Humberto: 72 E
 Biram Lo, Andre Fara: 88 B
 Blanco Padilla, Alicia: 39 D
 Brambila, Rosa: 23 C
 Bruggemann, Jurgen: 48 E

Canales, Claudia: 33 E, 36 E
 Cano Sánchez, Beatriz: 70 H
 Caso, Alfonso: 5 E
 Colston, Stephen A.: 73 E

Chanfón Olmos, Carlos: 10 F

Del Valle Prieto, Eugenia: 51 B
 Deraga, Daria: 61 C
 Dorantes, Alma: 19 B

Estrada Reyes, Ma. Guadalupe: 6 A, 6 B
 Ergen Jansen, Maarten: 78 C

Florescano, Enrique: 3 E

García Cook, Angel: 38 C
 García Moll, Roberto: 90 H
 García Mora, Carlos: 77 I, 82 E
 Gaxiola, Margarita: 11 C
 Gómez, Hernando: 44 C
 González Torres, Yólotl: 45 E
 Guevara Sánchez, Arturo: 71 C, 80 C

Heyden, Doris: 75 I

Islas Jiménez, Celia: 76 I

López Alonso, Sergio: 6 A, 6 B
 López Cervantes, Gonzalo: 27 E, 74 C
 López de Molina, Diana: 1 C, 57 C

Maldonado Cárdenas, Rubén: 60 C
 Mapelli Mozzi, Carlotta: 20 E
 Matos Moctezuma, Eduardo: 37 C
 Medellín Zenil, Alfonso: 22 C
 Melesio, Carlos: 65 B, 66 B
 Mercader, Yolanda: 69 E
 Meyer, Eugenia: 31 E, 32 E
 Moedano Navarro, Gabriel: 85 B, 87 B, 88 B
 Molinari, María Sara: 53 B
 Montoya Briones, José de Jesús: 46 E
 Morales L., Abel: 59 C
 Muller, Florencia: 25 C, 81 C

Nava L., Fernando: 88 B
 Nolasco Armas, Margarita: 13 B, 50 B, 52 B, 64 B, 67 B

Oliveros M. Arturo: 12 F
 Ortega Guerrero, Salvador: 88 B, 89 B

Pastrana, Alejandro: 44 C
 Peña Gómez, Rosa María: 40 A

Radding de Murrieta, Cynthia: 49 E
 Ramos Galicia, Yolanda: 17 G
 Rensch, Calvin R.: 62 K
 Reyes, Cayetano: 46 E
 Reyes Cortés, Manuel: 41 J, 74 C
 Rivera y Rivera, Roberto: 26 E
 Rodríguez Lascano, Oscar: 71 C
 Ruz Lhuillier, Alberto: 15 C

Santamaría, Diana: 63 C
 Schavelzon, Daniel: 29 C
 Schmidt, Peter J.: 8 C
 Souza Abad, María Isabel: 34 E
 Suárez Díez, Lourdes: 58 C
 Suárez Jacome, Cruz: 21 B

Tomás A., Francisco: 88 B
 Torres Medina, Violeta: 86 B
 Tuñón, Julia: 35 E

Vázquez Valle, Irene: 84 B, 88 B
 Vega Sosa, Constanza: 42 C
 Villanueva G., Gerardo: 79 D

White, Sidney E.: 28 J
 Winter, Marcus C.: 61 C, 78 C

Yadeum, Juan: 44 C